

MARCELO

ante un mundo de
guerreros y banqueros



Wim Dierckxsens

Una edición conjunta con Guillermo Meléndez

**MARCELO
ANTE UN MUNDO
DE GUERREROS Y BANQUEROS**

Colección ECONOMÍA

DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Pablo Richard
Silvia Regina de Lima Silva
Marysse Brisson
Wim Dierckxsens

**MARCELO
ANTE UN MUNDO
DE GUERREROS Y BANQUEROS**

**Wim Dierckxsens
Una edición conjunta con
Guillermo Meléndez**

CORRECCIÓN: Guillermo Meléndez
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa
PORTADA: Olman Bolaños

330.15
D563t Dierckxsens, Wim. Marcelo ante un mundo
de guerreros y banqueros /
Dierckxsens, Wim —1a ed.
San José, Costa Rica: Editorial DEI, 2013
96 págs.; 14 x 21 cm. (Colección Economía)

ISBN 978-9977-83-174-9

1. Crisis económica mundial I. Título
2. Economía alternativa
3. Mercado Justo

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de
este libro.

ISBN 978-9977-83-174-9

© Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de la
edición en español, San José, Costa Rica, 2013.

© Wim Dierckxsens, 2013.

Impreso en Costa Rica: Lara Segura & Asociados
(506) 2256-1664

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ-COSTA RICA
Teléfonos (506) 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
<http://www.dei-cr.org>

***Para Joseph Manuel,
mi nieto querido***

Contenido

Capítulo I

Marcelo descubre que hay guerras

sin enfrentamiento directo 13

Introducción 13

Marcelo se entera de una tal Guerra Fría 16

¿Cómo funciona la industria de guerra?..... 20

¿Cómo se financian las guerras?..... 22

Capítulo II

Marcelo logra ver cómo las armas

pueden hundir a un país 25

Cómo la economía militar ahoga
a la economía civil 25

Marcelo consigue entender
qué fue la Perestroika 29

Después de la Guerra Fría se anuncia la guerra global	32
--	----

Capítulo III

Marcelo descubre el mundo

de los banqueros	37
-------------------------------	-----------

Introducción	37
Marcelo averigua que existe una tal economía ficticia	39
Deudas y más deudas o cómo enriquecerse de la nada.....	41
Marcelo en Wall Street y el centro financiero de Londres: la boca del león.....	46

Capítulo IV

La guerra de banqueros y guerreros	51
---	-----------

Quién es quién en la gran política bancaria y militar	52
La guerra de Kosovo o el adiós al Estado-nación.....	56
La relación entre guerreros y banqueros	60

Capítulo V

Los límites de una economía

de crecimiento continuo	65
--------------------------------------	-----------

Cuando la tecnología deja de ser fuente de progreso	65
Cuando el hambre compite con los combustibles.....	72
Cuando los recursos escasean y están en el Sur.....	74

Capítulo VI	
Por un mundo sin guerreros ni banqueros.....	79
Cuando amenaza desaparecer la democracia	79
Por un mundo sin guerreros ni banqueros	88
 Sobre el autor	 95

Capítulo I

Marcelo descubre que hay guerras sin enfrentamiento directo

Introducción

Marcelo, un joven inquieto de catorce años, se sentía todo un estudiante de secundaria. Era un gran aficionado a la computadora y desde la escuela primaria sabía mucho de juegos. Le fascinaban los juegos de guerra. Era muy bueno en ellos, y cuando ganaba, se sentía un héroe. Lo hacía ciertos días, durante largas horas. Lo desagradable era que después de jugar a la guerra, sentía miedo de acostarse solo. Era como si algo le amenazara después de horas de juegos violentos. Jugaba en casa de sus amigos, donde sus abuelos y, desde hacía unos meses, sobre todo en su propia casa. Ello porque antes debía compartir la computadora familiar con sus hermanas, pero para Navidad sus abuelos le habían regalado una computadora portátil. “¡Imagínense,

una computadora portátil solo para mí”, se decía cada rato. Además, a partir del primer año de colegio, usaba la computadora también para hacer trabajos que tenía que presentar. Eso le abrió un mundo nuevo, pues en Internet hay mucha, mucha información... ¡De cuanto uno se pueda imaginar!

Marcelo era nieto de abuelos migrantes, tanto por el lado paterno como por el materno. De igual modo, su mamá quería emigrar. Ser migrante era aparentemente el destino de su familia. Varios de sus primos cercanos habían emigrado. Marcelo se comunicaba vía ‘facebook’ tanto con ellos como con amigos fuera del país. Con el tiempo aprendió tanto de computación, que incluso le resolvía problemas a su papá. Éste vivía en Europa con su nueva pareja. Se hablaban por ‘skype’ y así, además, veía a su medio hermanito. Le resultaba muy simpático poder verse y comunicarse a tanta distancia. Con su papá hablaba sobre todo cuando estaba donde sus abuelos paternos, pues ahí disponía de más tiempo para hacerlo. Su prima preferida, Luisa Amanda, algo mayor que él, hacía unos años que había emigrado con sus papás a España. Ella le contaba que en este país hay mucho desempleo, por lo que la situación es bastante difícil para sus papás. “No sé si podremos quedarnos aquí”, le había comentado. Su primo Felipe vivía ahora en los Estados Unidos. Ahí también existe mucho desempleo. “¡Ya no hay manera de conseguir trabajo!”, pensaba nuestro joven.

Su mamá acababa de regresar de un país árabe donde fue a buscar trabajo. “Ahí no ha llegado todavía la crisis económica”, le dijo. “Hay mucho petróleo que cada día se paga mejor y las oportunidades de empleo son buenas”, le explicó. A Marcelo, con todo, no le agradaba en absoluto la idea de irse a un país tan lejano del que no sabía casi nada. Solo que queda en el golfo Pérsico, se trata de una cultura muy distinta

a la nuestra y que por ahí hay mucha guerra. A través de su abuelo materno se enteró de las guerras en Iraq, en Afganistán, y de la amenaza de otra guerra con Siria e incluso con Irán. Al abuelo también le preocupaba que su mamá pensara ir allá. “¡La guerra no es ningún juego!”, le enfatizó. Y, en realidad, es de tenerle miedo. Lo que más le dolía era el dejar a sus amigos. Cuando su mamá se fue durante un mes allá, se sintió muy solo. Por eso pasaba mucho rato en casa de sus amigos, ya que no podía estar todo el tiempo donde sus abuelos. Se sintió en la calle. Era muy feo estar solo. “Ni el idioma de ese país conozco. No podré hablar”. El joven se rebelaba contra su mamá. Prefería ir donde su papá. Hasta tenía pesadillas de noche. “¡Quiero quedarme aquí!”, protestaba con tristeza.

En el colegio había aprendido que los Estados Unidos están en crisis. No solo existe desempleo. Muchas familias han quedado en la calle porque no han podido pagar sus hipotecas y han perdido sus casas. Le explicaron que en Europa igualmente hay crisis. En España, por ejemplo, la situación está muy dura. Luisa Amanda le escribió que ya no pueden enviar remesas. “Hay bastante gente que se regresa a sus países ya que aquí están sin trabajo”, le comentó. “Con la crisis en el Norte, además, llegan menos turistas y por esto también en nuestro país aumenta el desempleo”, reflexionó Marcelo.

Su mamá buscaba trabajo en los países árabes, donde aún no había llegado la crisis. “Hay trabajo, pero también guerras”, suspiró Marcelo. El tema de la guerra no le dejaba. Junto con un amigo encontró información acerca de la guerra en el golfo Pérsico y cuanto más leía, más preguntas le surgían. “¿Cómo podré responderme tantas preguntas?”. En el colegio había preguntado sobre esa guerra. La ‘profe’ le respondió que era un tema muy complejo, sin embargo

no lo abordó. “¡Nadie parece tenerlo claro, ni siquiera ella..!”. Y cuanto más pensaba en esto, más le torturaba la mente. Se decidió pues a estudiarlo por Internet, confiado en que su mejor amiga, la computadora, le daría más claridad respecto al mismo. “Además, si tengo dudas, puedo acudir a mis abuelos”.

Un día preguntó a su mamá acerca de la guerra en el golfo. “No entiendo nada. De eso entienden los políticos”, le respondió. Marcelo comprendió que los políticos eran los principales responsables de esas guerras. Pero, pensó, “¿cómo van a explicar esos pe-leones el tema? Ellos son los responsables de haber provocado la guerra y cada uno le echará la culpa al otro. Con eso me voy a enredar más todavía”. Abordó entonces el asunto con su papá por ‘skype’. Él le dijo que la causa de esa guerra eran los contrapuestos intereses económicos de diferentes países. “Los conflictos económicos son los responsables de muchas guerras”, afirmó. El muchacho concluyó que su papá tenía razón. La economía sembraba una mancha de aceite que penetraba todos los aspectos de la sociedad. Aun así, cuanto más se preguntaba, más se inquietaba. “¡Quiero saber qué pasa realmente!”, se dijo, mientras miraba los árboles. “¿Qué podríamos hacer mis amigos y yo para evitar esos desastres?”. Con el viento, los árboles levantaban sus enormes brazos. Era como si quisieran decirle que ellos tampoco lo sabían.

Marcelo se entera de una tal Guerra Fría

“Mañana me llevan al golfo Pérsico, pero me dicen que en esa región siempre hay guerras”. La sola idea asustaba bastante a Marcelo, quien no sabía cómo informarse mejor sobre esa región. Su abuelo paterno escribía libros, para lo cual leía mucho y en su casa

había una gran biblioteca. De seguro él sabría más de esos temas. Recordó que le había explicado que al concluir la Guerra Fría, ocurrió la guerra del golfo Pérsico. Más tarde, agregó, hubo la invasión a Iraq y a Afganistán y ahora amenazan a Siria y a Irán. “En el pequeño país donde piensa ir tu mamá contigo no hay guerra, aunque sí está cerca”, explicó. El abuelo también le indicó que mucho de esto se encuentra hoy en Internet. “¿Qué fue esa Guerra Fría? Ahí comenzó todo, entonces”. El solo nombre le intrigaba. Marcelo buscó las páginas ‘web’ que el abuelo le recomendó. Al adentrarse en los textos halló asimismo unos ‘links’. Se puso a leer. De un texto entendió que fue una guerra sin enfrentamiento directo entre dos sistemas en el mundo: el capitalismo y el socialismo. De las lecciones de Estudios Sociales había aprendido que éstos fueron dos sistemas económicos en conflicto. Y la idea de una guerra sin enfrentamientos directos le resultó muy llamativa, si bien no lo comprendía. “¿Cómo se puede ganar una guerra sin enfrentarse?”. Le parecía un misterio... y quiso investigarlo.

Por el colegio sabía que el socialismo nació en respuesta a, y en conflicto con, el capitalismo. En ese entonces, el mundo capitalista industrializado (los Estados Unidos y Europa Occidental, principalmente) predominaba y solía llamarse el ‘Primer Mundo’. No obstante, tenía poco claro qué era el capitalismo. De un texto que leyó entendió que era un sistema donde las empresas hacían negocios para obtener ganancias, las que a su vez se invertían para crear más capital. Si todas las empresas de un país lo hacían, afirmaba el texto, la economía de ese país crecería y habría más bienestar. ‘Crecer y crecer’, ése era el lema. Más difícil le resultaba entender cómo esas empresas, al competir a muerte entre ellas, lograrían que el país prosperara. Según el texto, el capitalismo era un camino más directo hacia el

crecimiento y el bienestar. Era un sistema más eficiente que el socialismo.

Al socialismo se le llamaba el 'Segundo Mundo'. Ahí no eran las empresas, sino el Estado, el que invertía dinero para hacer más dinero. 'Crecer y crecer como nación y competir con las naciones capitalistas', era el lema. En este caso, el Estado planificaba el quehacer de todas las empresas, lo que de acuerdo con el texto no era tan eficiente como el capitalismo. Marcelo, con todo, no entendía por qué. "¿Cómo consiguieron entonces los rusos salir del atraso y ponerse al nivel de los Estados Unidos? Entre peleones nunca se dice las cosas como son, sino según el interés de cada quien", concluyó.

"¿Y nosotros qué?", se dijo el joven. A países como éstos el texto los denominaba el 'Tercer Mundo'. "Pareciera que éramos el apéndice del mundo. Nuestra tarea era servir a uno de aquellos dos colosos". Por eso, si un país se alineaba con un bloque, se colocaba en pie de guerra con el otro. Sin embargo, finalizaba el texto, existían 'países no alineados', los cuales aspiraban a conservar una posición neutral y no aliarse con ninguna de las superpotencias.

Pero lo que más intrigaba a Marcelo era saber cómo terminó esa guerra y cómo se explicaba que el capitalismo derrotara al socialismo sin enfrentamiento directo alguno. "¿Cómo puede perderse una guerra sin enfrentamientos?... ¡No conozco juego capaz de explicármelo!". Esto le parecía muy extraño. Buscó en Internet y halló que era imposible comprender la caída del socialismo sin entender la carrera armamentista entre los dos sistemas en conflicto. Esa carrera, a su vez, no había manera de entenderla sin tomar en cuenta la economía. "La caída del socialismo, entonces, es cosa bien compleja y muy relacionada con la economía como dijo papá". Siguió

leyendo y sacó en claro que la Unión Soviética puso fin unilateralmente a la carrera armamentista, y con ello perdió la Guerra Fría.

“Pero, ¿por qué los soviéticos abandonaron la carrera armamentista?”. El joven investigador había emprendido una tarea difícil, sin embargo retomó la lectura. Pronto vislumbró la respuesta y se sintió con ánimos renovados. Los soviéticos abandonaron esa carrera porque su economía estaba colapsando y no soportaba semejante gasto militar. “Las armas, por tanto, arruinan la economía de un país. ¡Quiero saber más sobre esto!”. Tenía guardado un texto recomendado por su abuelo paterno. En él se explicaba que el gasto militar frena el crecimiento de la economía civil. Ésta es aquella parte de la economía nacional donde se produce para el consumo ciudadano. En la economía militar, o sea, en el complejo industrial dedicado a lo militar, en cambio, se producen armas y todo lo relacionado con lo bélico.

Ahora bien, cuanto más se invierte en la economía militar, proseguía el texto, menos capacidad se tendrá para invertir en la economía civil. Es decir, cuanto más se invierte en la economía de guerra, tanto menos productos habrá para la población civil. “¡Ya entiendo el porqué de las colas en la vieja Rusia! Por invertir tanto en productos bélicos, escasearon los productos para la población... ¡Tan claro como el agua!”, se dijo eufórico. Si la economía de guerra sobrepasa cierto punto, precisaba el texto, la economía civil tiende a decrecer e incluso puede hundirse. El texto hablaba de una reproducción limitada de la economía civil que, al rebasar cierto punto, podría significar su colapso. Con ello, a su vez, su economía de guerra quedaría en jaque mate. Marcelo empezó a entender que la economía de guerra implicaba el estancamiento de la economía civil, o como ahí se decía, su reproducción limitada.

¿Cómo funciona la industria de guerra?

Marcelo albergaba aún muchas dudas. “¿Cuál es la diferencia para la economía de un país entre producir barcos de guerra o barcos de transporte de carga o de pasajeros?”. Según su abuelo materno, para la economía de un país era indiferente fabricar barcos de transporte o de marina. Para las empresas no había diferencia, si bien para ellas podría ser más negocio producir barcos de guerra o aviones de combate, que aviones civiles o barcos de carga. “Pero si en ambas situaciones la empresa gana dinero, entonces, ¿en qué consiste la diferencia?, se volvió a preguntar.

Buscó y buscó en Internet hasta que encontró algunos textos un poco más largos sobre el tema. Uno de ellos, por lo demás en un lenguaje algo enredado, coincidía en que para las empresas individuales efectivamente no había diferencia alguna, aunque a menudo ganaban más cuando fabricaban buques de guerra o aviones de combate. “Así que para las empresas esto podría ser ventajoso. Hasta aquí, entonces, el abuelo tiene razón”. Durante el tiempo que se producen, los barcos de guerra, al igual que los civiles, aparecen como un aporte a la economía. Los productos que generan aparecen por igual en las cuentas nacionales, precisaba el texto. “Lo que quieren decir es que en términos de dinero, la economía de un país crece con la fabricación de ambos productos. Por lo tanto, para una economía como dice mi abuelo, no hay diferencia”, concluyó nuestro explorador.

Sin embargo, continuaba el texto, si el gasto militar aumenta año tras año se observa que de pronto la economía decrece. Si este aumento se lleva al extremo, una economía puede inclusive colapsar. “Algo me falta en esta explicación... Si los productos

de guerra entran a la contabilidad en el año de su producción, ¿por qué unos años después ya no cuentan? Es muy extraño... ¡definitivamente necesito mayor explicación!”. El uso de material bélico en la guerra conlleva la destrucción de riqueza material, natural y humana, continuaba el escrito. Incluso si los productos de guerra no son usados, esto es, si no hay guerra ni destrucción directa alguna, esos productos no contribuyen en nada a la ampliación de la economía en un ciclo próximo. Son gastos falsos para la reproducción ampliada del capital en el ciclo siguiente. “¡A ver si lo logro entender!”, se dijo Marcelo. El texto daba el siguiente ejemplo. Un camión color verde olivo no contribuye a ampliar la producción en el siguiente año o ciclo. En el mejor de los casos, ni siquiera se usa. Un camión amarillo o rojo, en cambio, sí contribuye al nuevo proceso al transportar productos durante el nuevo ciclo o año. Todo lo que se destina a la defensa, no vuelve al nuevo proceso (re)productivo.

El texto explicaba que la cadena podría ser todavía más larga. En efecto, en el complejo industrial y militar hay cadenas de producción a las que les puede llevar años tener el producto final, como es el caso de los misiles o los portaviones. Cuando el complejo industrial y militar invierte en megaproyectos que implican varios años de producción, pareciera que la economía crece durante esos años. De acuerdo con el texto, los economistas llaman a esto ‘keynesianismo militar’. No obstante, añadía, al finalizar la gran obra se evidencia que una inversión inmensa se marchó de la economía, puesto que al finalizar el largo proceso de producción las nuevas armas no figuran entre los medios de producción para ampliar el proceso re-productivo. Luego, más tarde o más temprano, la producción de armas y de medios de destrucción en general restan potencia al crecimiento económico. El texto insistía en que, a lo largo de

los años, el complejo industrial y militar conduce a la reproducción limitada y aun al colapso de una economía. “Al fin creo entenderlo!... La derrota de una gran superpotencia depende, entonces, de su mayor capacidad económica para impulsar una economía de guerra”, reflexionó nuestro joven héroe.

El hecho de que la industria bélica se expanda año tras año, según el texto, implica que la economía civil pierda dinámica. Por eso, los países con un reducido gasto de defensa suelen presentar más vitalidad en su economía civil y tienden a mostrar tasas de crecimiento mayores. “¡Ahora entiendo lo bueno de que mi país no tenga ejército!”. Nuestro investigador se sintió orgulloso de su tierra. En la Segunda Guerra Mundial, prosiguió su amigo, Japón y Alemania fueron derrotados. Al firmar la capitulación, les impusieron limitaciones para invertir en una economía de guerra. El tope impuesto fue el 1% de su economía anual. Por fuerza, pues, debieron invertir en la economía civil. No por nada, ambos países crecieron como ninguno otro durante la posguerra. “¡Esta receta debería aplicarse al mundo entero!”, casi gritó Marcelo. Hoy, el gasto de defensa de los Estados Unidos es mayor que el de todos los demás países del mundo juntos. “Es una monstruosidad... Pero, estoy cansado y tengo sueño”.

¿Cómo se financian las guerras?

En los días siguientes, Marcelo se estuvo preguntando cómo se pagan estos productos militares. Son sumas enormes. Un día, cuando tenía ya menos tareas, nuestro joven explorador buscó con nuevos ánimos en Internet. Como ahí hay de todo, le habían explicado que el truco consiste en aprender a usar palabras claves. Cuanto más precisa la palabra clave, más clara y rápida la búsqueda de los textos con una eventual respuesta. Cada día fue más hábil para

obtener la información que quería. Y halló un texto que parecía ser el indicado. Éste planteaba que en una economía sin importaciones o exportaciones, o sea, en una economía cerrada, el gasto de defensa solo puede ser cubierto por un mecanismo de reparto por medio de impuestos. El gasto lo pagan los ciudadanos mediante un sistema de impuestos. De esta forma, el Estado recauda los fondos necesarios para hacer o comprar el material bélico.

En la realidad, sin embargo, siempre existe comercio entre países, es decir, las economías son más o menos abiertas. Y Marcelo descubrió que en una economía abierta, existe otra modalidad importante que permite cubrir los gastos. La exportación de armas, mediante la cual los gastos de la economía de guerra se traspasan a las naciones que las importan “¡Vaya, vaya!... Los que exportan armas son muy listos, ya que sus empresas ganan y los que las importan se compran el problema”. Al trasladarse el gasto improductivo a las naciones compradoras de armas, precisaba el texto, ellas asumen los efectos negativos de la reproducción limitada, mientras el país exportador de armas obtiene ingresos. “Éstos ciertamente son bien vivos”, pensó Marcelo.

Los ingresos percibidos por la venta de armas pueden ser destinados a importaciones que fortalezcan la economía civil, como maquinaria o bienes de consumo popular. De este modo, según el texto, se mantiene la reproducción ampliada. “¡Huy!, esto sí es complicado”. Aun así, Marcelo comprendió que mantener el monopolio de las armas y exportarlas a otros países, era muy buen negocio. Además, antes había leído que el que dispone de armas más modernas, goza de mayor poder de negociación. “Esto me suena a chantaje. La economía soviética de seguro era más cerrada que la estadounidense y por eso tuvo más problemas”, se dijo. La maquinaria de hacer dinero y más dinero, concluía el texto, se fomenta en

el país productor de armas y la reproducción limitada se transfiere a las naciones importadoras.

Marcelo, no obstante, abrigaba varias inquietudes. “Si un país exportador vende las mejores armas que produce, sería muy tonto. Ciertamente, conservarán las más nuevas y estratégicas y venderán aquellas pasadas de moda... ¡Estoy seguro que así lo hacen!”, reflexionó con cierto enojo. Había otra pregunta que no era capaz de responder. Si bien entendía por qué un país vende armas, no comprendía cómo consigue la clientela. Pero su amigo Internet no le dejaba solo. Una amenaza de guerra a escala internacional es una coyuntura particularmente favorable para exportar armas, leyó. “De modo que la amenaza de guerra es la manera de obtener la clientela necesaria para tener una gran industria militar... Definitivamente, la guerra es un negocio de los ‘vivos’”.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se inició la llamada Guerra Fría. Se consideró a una Unión Soviética en expansión como una gran amenaza para Occidente. Un país tras otro comenzó a levantar la bandera del socialismo. Muchos en Occidente temieron un ‘efecto dominó’, donde una pieza cae tras otra. Y, justamente, la Guerra Fría y la amenaza del avance de los rusos en el mundo, fue el mayor argumento de los Estados Unidos para exportar productos bélicos a los países aliados, no solo europeos. Con sus aportes a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) los países aliados contribuyeron a financiar el complejo industrial militar los Estados Unidos, y así asumieron parte de su gasto improductivo. “¡Ya entendí! Era una especie de impuesto de guerra que los estadounidenses cobraban a sus amigos para poder desarrollar lo militar y de esa forma dominar el mundo”, exclamó indignado. Marcelo, cansado de tanto investigar, se fue a dormir, aunque ahora con una idea muy diferente de la guerra a la que tenía antes.

Capítulo II

Marcelo logra ver cómo las armas pueden hundir a un país

Cómo la economía militar ahoga a la economía civil

Pasaron los días y Marcelo le daba vueltas a todo lo que había leído. El hecho de gastar mucho dinero en lo militar, más tarde o más temprano hará que la economía de un país empiece a decrecer. En el caso extremo, puede que la economía de un país se hunda. Esto es válido tanto para el capitalismo como para el socialismo. “Pero, ¿por qué se hundió el socialismo como sistema y no el capitalismo? Esto realmente no lo tengo claro”. Se lo preguntó a la ‘profe’ de Estudios Sociales. Ella le contestó que el socialismo era un sistema decadente y que nunca más resurgiría. El joven se quedó pensando en la respuesta. Que Rusia entró en decadencia, eso lo entendía. Lo que no cap-

taba era por qué los Estados Unidos se salvaron. Además, Rusia y China, los dos mayores países que conocieron el socialismo, son ahora los dos países emergentes más importantes del mundo. Rusia, por tanto, volvió a ser una potencia. “¿Cómo logró Rusia convertirse en un gran país emergente después de haber sido un país decadente”. Le intrigaba asimismo que, dentro de poco tiempo, la de China será una economía más relevante que la estadounidense. “¿Cómo se explica que los Estados Unidos se salvaran hasta hoy de una gran crisis? Hoy, pasa por una gran crisis, ¿acaso será ahora el turno de su decadencia?”.

Marcelo regresó a su trinchera en su cuarto con su gran amiga: su propia computadora portátil. “Quiero saber no solo por qué el socialismo colapsó, sino también cómo la economía de Rusia volvió a ser importante”. Mandó un correo electrónico a su abuelo consultándole dónde buscar información acerca de este tema en Internet. Le explicaba lo que había conseguido y qué quería entender mejor. Su abuelo le felicitó por haber llegado tan lejos en el tema por su propia cuenta. “No todo el mundo tiene esa perseverancia y método de trabajo, querido Marcelo”, le contestó. “La enciclopedia libre de Wikipedia te ha servido mucho, aunque no es suficiente”. El abuelo le orientó sobre otras páginas ‘web’ con métodos más ordenados. “Hay mucha cosa complicada, pero dale seguimiento a estos autores”, cuyos nombres el joven apuntó. “Te darán más luces sobre el tema. Por cierto, ¿les piden esas cosas como tarea en el cole? No es ninguna broma”, terminó el viejo.

Nuestro joven héroe leía y releía y anotaba los documentos consultados, apuntando incluso dónde los había encontrado. Esto último por recomendación de su abuelo. Antes había leído que su gran población y la existencia de abundantes recursos naturales, permitió a la Unión Soviética construir el socialismo

en un solo país. La clave de la posible sobrevivencia del sistema económico de la antigua Unión Soviética, el llamado primer socialismo real que se construyó en un solo país, según explicaba el texto, radicó entonces en su demografía y abundantes recursos naturales. He aquí los verdaderos factores que estaban en la base de su crecimiento. Ello tenía gran importancia por ser la Unión Soviética una economía más o menos cerrada. “Cómo no iba ser una economía más o menos cerrada si nadie los quería”, sonrió el joven. “Pero si estos recursos fueron de mucho peso en el pasado cuando abundaban, ahora deben serlo todavía más con la escasez de ellos”, reflexionó. “¡Ya está, ya entiendo por qué pudieron reponerse tan rápidamente!, exclamó feliz. “El gas y el petróleo hoy cuestan una fortuna, y Rusia está entre los países más grandes en este campo”, recordó.

El escrito consultado explicaba que los países que menos invierten en armas, llevan ventaja en su economía civil. Si estos países además disponen de recursos naturales estratégicos escasos, como es el caso de China, su economía se dispara. Marcelo sabía que en la actualidad a China la llaman el taller del mundo, ya que ahí se fabrica de todo y para el mundo entero. Por eso, casi no hay aparato eléctrico que no diga ‘made in China’. “Entonces, seguramente, Rusia se ha vuelto a concentrar en la economía civil”, concluyó. Consultó un texto recomendado por su abuelo. En él se hablaba sobre una tal ‘Perestroika’. Ella preparó las condiciones para que la economía rusa saliera del abismo. En efecto, fue el retorno a la economía civil lo que posibilitó que Rusia haya regresado al mundo de los grandes. “¿Será acaso que por la gran crisis actual los Estados Unidos necesitan su propia perestroika?”. Todavía no podía creer que este gran imperio se estuviese hundiendo, y la pregunta de por qué su economía aguantó tanto durante la carrera armamentista, le seguía inquietando. “Tiene que haber una explicación...”.

Al leer y releer, las explicaciones fueron llegando. Los Estados Unidos junto con sus aliados europeos estaban organizados en la Organización del Tratado Atlántico Norte, a la que para simplificar se la suele llamar OTAN. En la década de 1980, los países de la OTAN registraban una población que rondaba los 600 millones de habitantes. La Unión Soviética con sus aliados de Europa Oriental, por su parte, estaban organizados en el Pacto de Varsovia. Juntos tenían una población de casi 400 millones, o sea, apenas dos terceras partes de la población que reunía la OTAN. Esta simple diferencia demográfica implicaba que para estar a la misma altura en materia de defensa, la Unión Soviética necesitaba invertir 150 dólares per cápita o por persona, por cada 100 dólares que invertían los Estados Unidos. “¡Ya entendí Para tener la misma cantidad de portaviones, misiles y tanques, la Unión Soviética debía aportar la mitad más por habitante que los Estados Unidos!”. Pero esto no era todo, continuaba el texto, alrededor de 1980 el producto interno bruto (el tamaño de una economía en dinero) de la Unión Soviética se estimaba entre un tercio y la mitad del de los Estados Unidos. “Luego, no todo se explica por el tamaño de la población. Este cuchillo corta por los dos lados”, meditó Marcelo. Nuestro joven vio que éste era un claro caso de matemática. “Es decir, que para mantenerse a la altura en la carrera armamentista, la Unión Soviética tenía que gastar entre dos y tres veces lo que gastaban los Estados Unidos. ¡Esta carrera realmente era un suicidio para la Unión Soviética!. Sin embargo, quiero ver los datos”.

Entre 1975 y 1980, la Unión Soviética gastaba en materia de defensa y como porcentaje de su producto interno bruto (PIB), casi el triple de los Estados Unidos, esto es la quinta parte de su PIB. “¡Qué locura! Pero, ¿por qué lo hicieron? ¿No pudieron los soviéticos prever que con ello iban al abismo?... A

ver qué encuentras al respecto, amiga computadora”. El armamentismo soviético, hasta cierto punto, respondía a la necesidad de defender el socialismo en ese país, leyó. No obstante, al entrar de lleno en la carrera armamentista, en competencia directa con el capitalismo en general y con los Estados Unidos en particular, la propia Unión Soviética propició el derrumbe del sistema económico basado en el socialismo, llamado también socialismo histórico por el texto. Marcelo permaneció en silencio unos minutos, como si presenciara el entierro de un difunto. Luego siguió leyendo. Al alcanzar la capacidad asombrosa de acabar infinita cantidad de veces con toda la humanidad, la carrera armamentista se tornó más y más absurda. Desde el punto de vista de la seguridad nacional, carecía ya de toda lógica. Era mera competencia por grandiosidad entre dos enormes potencias.

El gigantesco gasto improductivo limitó siempre más las inversiones productivas y estancó la economía civil. Esto se reflejó en la creciente escasez de productos populares, fenómeno evidenciado en las calles por las famosas colas y las tiendas vacías, acotaba el texto. En los años ochenta, efectivamente, la economía soviética se encontró en un ciclo vicioso. Era una espiral hacia abajo que se aceleraba cada vez más. El camino hacia el derrumbe era inevitable. Marcelo se quedó mirando la pantalla. “Sigo sin entender que los soviéticos fueran tan torpes como para no percatarse de que marchaban directamente al abismo”, pensó el joven un tanto alterado.

Marcelo consigue entender qué fue la Perestroika

A Marcelo lo intrigaba la palabra Perestroika. “¿Quién sería el responsable de esa idea y qué significó?”. Era muy fácil hallarlo en Internet. De

acuerdo con un texto que ubicó, bajo la administración de Mijaíl Gorbachov surgió la conciencia de la necesidad de convertir la economía militar en una civil. La Unión Soviética se vio obligada a introducir la política conocida como la 'Perestroika'. Había que levantar de nuevo la economía civil, porque de lo contrario el país se iría al precipicio. Ello requeriría una mayor descentralización, lo que a su vez supondría un mayor grado de autonomía y democratización para las repúblicas soviéticas. La economía de guerra, en cambio, se sustentaba en una fuerte centralización económica. Todo se decidía en Moscú y hacia ahí iban los recursos económicos. Todo ello a costa de los planes de desarrollo civil en las repúblicas. Para conseguir levantar la economía civil en las repúblicas, había que concederles más iniciativa propia y espacio para hacerlo.

Solo que como resultado no esperado, el cambio de política alentó los sentimientos nacionalistas. Las repúblicas quisieron tomar sus propias decisiones, sin injerencia de Moscú. “¿Y qué pensaban esos papitos de Moscú, qué iban a seguir bajo su tutela? ¡Como si fueran niños! Cuando yo cumpla dieciocho años, también quiero decidir qué hacer con mi vida”. Con la mayor descentralización del poder, continuaba el texto, se fortalecieron los poderes locales de las repúblicas y con ello los sentimientos de independencia. Vale decir, el poder central, además de perder peso, fue rechazado. Las repúblicas, pues, se desconectaron del centro en Moscú y buscaron su autodeterminación formal. Más de una declaró ser país independiente. La caída del Muro de Berlín simbolizó este fenómeno. Marcelo miró hacia afuera. “Cuando vaya con mis abuelos a Europa quiero conocer ese muro. Es mucha historia la que hay ahí. Pronto cumpliré quince años y entonces ellos me llevarán a Europa. Será la oportunidad de ver ese muro tan famoso”. Marcelo soñaba con su viaje a Europa. “¡De repente, hasta vamos a Rusia!”.

La sola idea de este viaje, animaba mucho a nuestro joven investigador para seguir adelante con su estudio. “Voy a ver qué más me cuenta mi socio portátil acerca de esta historia”. Al volcarse hacia adentro, Rusia dejó huérfanos a los diferentes proyectos socialistas en el mundo, como la Revolución Cubana. Para Cuba fue muy duro, aunque, como había leído Marcelo, los cubanos consiguieron seguir adelante con su proyecto. Los Estados Unidos mantuvieron el bloqueo económico y político contra Cuba, sin embargo, aun sin el apoyo económico y político soviético, esta isla valiente logró sobrevivir. La caída del socialismo realmente existente, además, dejó huérfanos a todos los movimientos en el mundo que luchaban por una alternativa al capitalismo. Los movimientos sociales perdieron la brújula. De pronto parecía que ya no había cómo orientarse. No había alternativa a la vista. “¡Ya entendí, se sintieron de repente como solos y abandonados en un desierto sin divisar hacia dónde caminar!”. Según el texto, Occidente celebró con pompa la derrota del socialismo. Incluso, más de uno pregonó a gritos que ya no existía alternativa y que habría neoliberalismo para siempre. Era difícil mantener la esperanza.

Nuestro joven héroe, quien no vivió esos tiempos, se preguntó cómo se ve la alternativa hoy. Sabía que en la actualidad hay crisis por todos lados, sobre todo en los Estados Unidos y en Europa, y que el centro de la reciente crisis se ubicó justo en los Estados Unidos. “¿Será que les toca ahora su propia ‘perestroika’?”. No pudo contener cierta risa al pensarlo. Hoy todo parece indicar que marchamos hacia una gran crisis, aun en los propios Estados Unidos, seguía el texto. “¡Lo sabía! ¿Cómo iban a salirse con la suya todo el tiempo? Ahora, entonces, les tocará a ellos transformar su economía militar en otra civil”. Como demuestra el caso soviético, una reconversión de tal magnitud no es fácil, leyó. Y de seguro, de igual modo

en los Estados Unidos ella implicará una mayor descentralización. “¿Será posible que se dé ahí una desintegración entre estados? ¿Y cuánto tardarán para volver a caminar? Rusia, incluso abandonó el socialismo. ¿Habrá un cambio de sistema en los Estados Unidos?”, se preguntó Marcelo. El texto hablaba de un posible cambio en las relaciones de producción. Él sabía que éstas eran palabras mayores, aunque no se imaginaba lo que vendría después. “Ya lo veremos, pero primero lo primero”. Nuestro joven investigador sentía que había avanzado mucho. Esto lo animó para seguir adelante en el estudio.

Después de la Guerra Fría se anuncia la guerra global

“La Guerra Fría terminó hace casi veinticinco años. ¿Qué pasó en el ínterin?”, se preguntó Marcelo, y siguió leyendo. Al concluir la Guerra Fría, los grandes contingentes de tropas estadounidenses en Alemania Federal y Japón perdieron legitimidad. Durante dicha guerra, esos países tuvieron que aceptar y cofinanciar la instalación de esas tropas. Es el destino de los países derrotados. Mediante el pago de parte de las importaciones de un gigantesco armamento destructivo, Alemania y Japón cofinanciaron la carrera armamentista estadounidense en la posguerra. En todo caso, finalizada la Guerra Fría, agregaba el texto, muchos esperaban que los Estados Unidos invirtieran más en la economía civil. La realidad, no obstante, fue que ese país continuó de manera unilateral su carrera armamentista. Según el texto, ello porque el complejo industrial y militar constituye uno de los pocos sectores rentables de su economía.

Marcelo percibió que producir armas podía ser un negocio rentable. “¿Y quién financia todo eso?”, se cuestionó. Continuar la carrera armamentista

supone, sin embargo, incrementar las exportaciones de armas, precisaba el texto, ya que sin ellas los Estados Unidos necesitarían conseguir crédito para financiar su complejo industrial y militar, además de sus importaciones en el campo civil. Con el gasto de defensa en alza, la deuda externa estadounidense crece sin cesar. Y aquellos países derrotados en la Segunda Guerra Mundial, que ya no financian las bases militares estadounidenses, serán ahora los principales financistas del crédito a los Estados Unidos. Más tarde entra asimismo China, que es el que más crédito ha concedido a este país. Marcelo quedó boquiabierto. “Parece que no saben hacer otra cosa que producir armas y usarlas. Esto definitivamente nos llevará a otra guerra”.

Era entonces de esperar que los Estados Unidos buscaran el modo de originar una nueva guerra prolongada, la cual les permitiera transferir el gasto militar a otras naciones. Así, casi inmediatamente después de concluir la Guerra Fría, en 1991 empezó la guerra del golfo Pérsico, leyó el joven en un texto con ese nombre. Tal guerra constituyó un escenario ideal para transferir el gasto militar estadounidense al mundo entero, pues es difícil encontrar otra región que ofrezca mejores condiciones para ello. Lo cierto es que las bases militares estadounidenses se marcharon de Alemania y Japón y se instalaron de modo permanente en el golfo. Con lo que, proseguía el texto, los Estados Unidos están ahora en condiciones de influir directamente sobre el precio del petróleo. “¿Y qué tiene que ver el petróleo en esto?”, se dijo Marcelo.

El texto recordaba que a raíz de la crisis petrolera de los años setenta del siglo pasado, los Estados Unidos lograron el acuerdo de que en el futuro el crudo se comprara y vendiera en el mercado internacional exclusivamente en dólares. Una amenaza de guerra en

el golfo Pérsico hacía subir el precio del crudo de forma automática, y con ello aumentaba la demanda de dólares. Además, los países exportadores de petróleo mantenían sus reservas internacionales en bonos del Tesoro estadounidense. “¿Y qué serán esos bonos?”. En una página de Internet Marcelo descubrió que son pagarés que los Estados Unidos dan a esos países. Volvió al texto y leyó que los países de Europa Occidental en su conjunto, al igual que Japón y China, son los principales compradores del petróleo procedente del golfo Pérsico. Por lo tanto, cuando el precio del crudo sube, estos países financian de manera indirecta el complejo industrial y militar estadounidense. De este modo, los Estados Unidos transfieren sus gastos de seguridad al mundo entero. “Son unos vivazos. Ellos hacen las armas, el mundo entero los financia y los pueblos árabes ponen los muertos”, concluyó el joven horrorizado. “¿Y ahí me quiere llevar mamá?”, se preguntó enojado.

Las armas utilizadas en la ‘Guerra del Golfo’, a menudo obsoletas, eran pues financiadas por el mundo entero. Dichos ingresos no van a la economía civil, más bien se suelen dirigir a la modernización del complejo industrial-militar estadounidense, siguió leyendo. La lógica, entonces, es la sustitución de armas obsoletas por armas de punta. Así se establece una cadena perpetua de la necesidad de transferencia, en otras palabras, se requiere una guerra permanente para imponer su voluntad en el mundo entero. “¿No habrá nadie capaz de frenar esa lógica?”, se preguntó. En este contexto, concluía el estudio, los países europeos firmaron en 1992 el Tratado de la Unión Europea, o el llamado Tratado de Maastricht. Con la unificación también buscarán constituir su propio complejo industrial-militar, por cuanto solo de esta manera evitarían supeditarse a la economía estadounidense. “Ya veo —reflexionó Marcelo al terminar la lectura—, los países del Tercer

Mundo, además de poner los muertos, cofinancian la guerra. ¡Este mundo es un asco! Espero que haya un cambio de sistema, o de relaciones de producción, como dice mi artículo preferido”.

Capítulo III

Marcelo descubre el mundo de los banqueros

Introducción

Pasaron las vacaciones de fin de año y Marcelo, ya con quince años, veía cada vez más cercano su viaje a Europa. Durante las vacaciones dejó su trabajo de investigación pues fue de campamento, tal como su papá siempre hacía. Era otra cosa estar en contacto directo con la naturaleza. Su mamá aún no había definido la fecha para emigrar y Marcelo estaba feliz por eso. No parecía ser la mejor coyuntura para hacerlo. Muchos que habían marchado, regresaron más bien con el ánimo decaído a ver qué hacen ahora. La última semana de su vacación la pasó donde su abuela paterna. Ella cocinaba muy rico, y Marcelo aprendió algunas recetas con ella. “Así podrás preparar lo que te guste, estés donde estés”, le dijo ella.

Su abuela sabía mucho de relaciones internacionales. Tenía una maestría en esa materia y trabajó

muchos años en la embajada de su país. Ella le habló sobre la Unión Europea, la creación del euro y del futuro inseguro de este. De igual modo de la guerra de Kosovo. Esto era algo totalmente nuevo para nuestro joven investigador. Ella le dio unas páginas 'web' para que se informara mejor sobre ese viejo continente. "Quiero saber más del continente de mis abuelos y donde pronto iré", se propuso Marcelo. Ahora, luego de terminar sus tareas, tendría más oportunidad de investigarlo en su computadora.

En los últimos días Marcelo estuvo pensando en lo leído antes. Del euro no sabía mayor cosa, pero del dólar recordó que su precio era manipulado mediante la manipulación del precio del petróleo. Había leído que la 'fe' en el dólar se aumenta artificialmente al manipular el precio del petróleo. Y el precio de éste sube con la sola amenaza de guerra en el golfo Pérsico. La 'fe' en el dólar se basa, entonces, en el mero poder político y militar de los Estados Unidos. Una intervención militar en el golfo Pérsico incrementa el precio de petróleo y con ello la demanda de dólares y, en fin, su precio. La guerra del golfo Pérsico y la posterior invasión a Iraq, elevaron la demanda de dólares. El poder del dólar, por tanto, solo se mantiene a través de la fuerza armada. La hegemonía económica estadounidense se fundamenta más y más exclusivamente en su complejo industrial y militar y en la guerra. Esto nuestro investigador lo había leído y releído, hasta comprender por qué los Estados Unidos habían escapado a su perestroika. "Quiero ver si el dólar podrá sostenerse a pura batalla. Esto, algún día reventará", pensó.

El joven, sin embargo, no entendía todavía cómo era que funcionaba el dinero. Su abuelo paterno le había explicado que el dinero de un país tiene que estar respaldado por su economía civil. "Esto es la regla general", le comentó. Marcelo comprendía ya

que una moneda como el dólar podía escapar a esta regla. Pero, ¿cómo era el asunto con el euro? Como nuestro ansioso investigador preguntaba sin cesar a su abuelo, éste le obsequió un libro que se ocupaba del tema. “Es bueno no limitarse a Internet y leer un libro te dará un contexto más amplio de las cosas. El libro es complejo, aun así, creo que con tu gran pasión entenderás muchas cosas”. Nuestro joven comenzó a leerlo. “En verdad, ¡cómo se complican estos autores serios para explicar un tema! Parece que escribieran para que nadie les entienda, más que los de su misma secta. El mundo del dinero parece ser un secreto de Estado”.

Marcelo averigua que existe una tal economía ficticia

Después de leer y volver a leer, nuestro héroe captó que en los Estados Unidos, una fracción del capital financiero pretende escapar a la gran crisis con inversiones crecientes en el complejo industrial militar. De esta forma, según el libro, tratan de mantener su hegemonía en el mundo. Marcelo buscó un sinónimo con ‘Google’. Ahí hablaban de dominio y superioridad. “A mí me suena simplemente a mandar en el mundo”. Antes había asimilado que los Estados Unidos mantienen su dominio por medio de un dólar ‘fuerte’ a punta de guerra. La mera impresión de dólares les permite importar de todo sin exportar algo a cambio. “Poder comprar en el exterior a cambio de nada, sí es cosa de vivos. Me parece pura extorsión y chantaje”, pensó muy indignado.

El libro hablaba asimismo de capital ficticio. “Esto me huele a magia. A ver cómo lo explican”. El capital ficticio busca participar en la acumulación de capital, sin trabajo. O sea, exige remuneración pero no contribuye en nada a la producción de la

nueva riqueza que se genera. “¡Apareció la banda de ladrones!, me lo debí esperar. A ver si entiendo. En la economía civil la riqueza se produce y amplía a puro trabajo. Ahora aparecen parásitos que quieren participar de la nueva riqueza producida, sin poner trabajo. La pregunta es: ¿quiénes pertenecen a esa banda de ladrones?”. El libro justamente se preguntaba quiénes pueden apropiarse de ese excedente sin contribuir a él. “¡Ésa es la pregunta del millón! ¡A ver mi librito, aclárame este misterio!”.

De igual forma que el complejo industrial y militar no contribuye al crecimiento de la economía, hay otras actividades improductivas, leyó. Existen trabajos que no hacen crecer la economía de un país y esto no ocurre apenas en el complejo industrial y militar. “Ya entendí que invertir en armas no aumenta el pastel y más bien éste se encoge, como fue el caso con la crisis de la economía soviética. ¡Vamos bien mi librito, sigue, sigue!”. Estos trabajos se llaman improductivos. El carácter improductivo no siempre implica que se trate de trabajo innecesario o incluso nocivo como la guerra. “¡Esto sí es una sorpresa!”. Los seguros contra robos, pérdidas, accidentes o desastres naturales, continuó leyendo, son un trabajo útil que no crea riqueza nueva, nada más reparte la riqueza desaparecida por robo, pérdida, accidente o desastre. La póliza que se paga para ser compensado ante el eventual suceso, constituye la base de la redistribución de lo perdido. “Ya veo, al perderse un trozo del pastel, el seguro se encarga de distribuir la pérdida para que no caiga por completo sobre las espaldas de los afectados”. De esta manera, seguía el texto, los seguros permiten que la sociedad en su conjunto funcione mejor y prueba así, indirectamente, su carácter productivo. “¡Así que no todos esos improductivos son ladrones!... Desde luego que es bueno que existan los seguros, ¡ni pensar que se queme nuestra casa y quedemos en la calle!”, se dijo el joven con convicción. “Pero,

entonces, ¿quiénes integran la banda de ladrones? Porque esto no acaba aquí, así que veamos, querido libro, cómo sigue esta historia”.

El hecho de que las aseguradoras privadas funcionen con ganancia y operen como capital hace que, desde la óptica de la empresa, aparezcan como productivas, decía el texto. “Ya veo, lo esencial para una empresa es que la actividad dé ganancia, no importa lo que haga”. No importa su contenido, decía el texto. Por eso, toda actividad que genera ganancia se nos presenta en la sociedad como productiva. “Es cierto, hoy, hacer plata lo es todo, no importa cómo”. Éste es el credo de los economistas neoliberales, como indicaba el texto. Marcelo sentía que esta forma de pensar equivalía a fomentar el robo. No obstante, continuó su amigo, lo anterior no elimina el carácter improductivo de esa actividad por su contenido. Este carácter parasitario estéril, suele quedar a la vista en tiempos de crisis como los actuales. Al igual que ocurre en el complejo industrial y militar, también en el ámbito financiero y en el de los seguros es posible un desarrollo relativamente autónomo, que opera como capital ficticio con carácter especulativo y parasitario. “Me perdí de nuevo. Cuando pensaba haber entendido, de repente sale el conejo del sombrero. Esto me parece que tiene más que ver con ‘robo-logia’ que con ciencias económicas”, reflexionó nuestro joven. Marcelo releyó varias veces para captarlo. “Espero que más adelante me quede claro”.

Deudas y más deudas o cómo enriquecerse de la nada

Marcelo siguió las recomendaciones de su abuelo para ordenar su lectura. “Según el abuelo, me tengo que concentrar mucho en esta parte”. Desde los años ochenta del pasado siglo, las políticas neoliberales

llevan a la liberalización del sistema financiero. De ahí que éste ya no estará tan conectado con la economía civil, donde menos gana, sino que buscará mayores libertades de inversión para ganar apostando en la economía especulativa. Por eso, las reformas se orientarán a hacer más libres y abiertos los sistemas bancarios y monetarios. La así llamada liberalización alienta el endeudamiento, público y privado. Así, la promoción y proliferación de tarjetas de crédito estimulan el consumo de las familias más allá de su capacidad de pago. Las hipotecas se conceden con facilidad creciente. Las grandes empresas se endeudan para adquirir otras o fusionarse con otras, con vistas a sostenerse en la competencia. De igual modo, los Estados se endeudan para salvar a los bancos de sus desastres. Los Estados Unidos son los más endeudados, sobre todo para financiar su complejo industrial y militar. “O sea, que ahora todo el mundo vive endeudado. Esto comienza a parecerme el cuento de ‘mañana te pago’. Se están engañando los unos a los otros, aunque ni ellos se lo han de creer. ¡Vaya cuento con el que se ha sostenido esta casa de naipes! Pero, ¿hasta cuándo durará? ¡Este cuento acabará pronto!”.

“A ver qué sigue”. En este entorno surgen enormes mercados de pagarés, o mercados de obligaciones, como las llamaba el libro. Estos mercados de obligaciones financian las deudas de los gobiernos, las deudas públicas en palabras del libro. Los gobiernos suelen buscar estos préstamos a muchos años antes de cancelarlos. Las tasas de interés que cobran los bancos son una especie de compensación por el dinero prestado. Tales tasas pueden variar en un espacio de tiempo más o menos largo. Solo que con tasas de interés variables, se corre el riesgo de incumplir con los pagos si las tasas suben. Porque si suben mucho repentinamente, los pagos aumentarán de manera notoria. Los grandes banqueros inventaron soluciones

para ello. Estas soluciones, sin embargo, son nuevos negocios. Los llaman 'productos financieros' de cobertura contra riesgos. Uno de estos riesgos es la incapacidad de pago. Otro son los cambios de las tasas de interés. "¿Qué clase de producto será eso? ¿Qué riqueza genera?... Me huele más a puro aire que a un producto. ¡Cuidado que no sea un aire que apesta!", reflexionó Marcelo.

"A ver qué más dice el libro respecto al tema". Se trata de seguros frente a cambios de los tipos de interés de un préstamo. "Ya me queda un poco más claro. Si se duplicaran los intereses de la hipoteca de nuestra casa, no podríamos pagar e iríamos a la calle. Pero no creo que esos seguros se apliquen para la gente común". Y en efecto, al leer más, el joven ve que esos seguros se venden entre bancos. Y los bancos de los Estados Unidos juntaron las hipotecas que otorgaron a gente sin capacidad real de pago en paquetes que vendieron a otros bancos en el mundo entero, como si fueran inversiones muy lucrativas. "Quisiera ver si a la hora de la verdad esos buitres que dan seguros contra incapacidad de pago realmente pagan, o si aplican la letra pequeña, como dice mi papá". Cuando las tasas de interés subieron en los Estados Unidos, estalló la famosa crisis inmobiliaria. Muchos bancos en ese país, aunque asimismo en el exterior, se 'contagiaron' por haber comprado esas hipotecas de mala paga o 'subprime', como las designan. En los Estados Unidos, muchos sufrieron pérdidas enormes. La gente común quedó sin casa y debiendo parte de la hipoteca, puesto que los remates de las casas a menudo no cubrían la totalidad de esta. En España, igualmente, es muy común ver este cuadro. Los gobiernos intervinieron entonces para rescatar a los bancos. Para ello, los Estados se endeudaron. De acuerdo con el libro, a partir de ese momento empezaron las dificultades de pago de los gobiernos.

En otro apartado del libro, Marcelo descubrió que también hay seguros contra modificaciones en el tipo de cambio entre monedas. En particular, es importante una cobertura de cara a los altibajos de las monedas locales de los países frente al dólar, ya que la casi totalidad del comercio internacional se realiza en dólares. Hay asimismo seguros contra cambios en el precio del petróleo y de muchos otros productos que se venden internacionalmente. Todo esto, siguió el texto, desarrolló un enorme mercado de ‘productos financieros’ o ‘derivados’, como se los acostumbra llamar. Tales ‘productos financieros’ constituyen un ‘capital ficticio’, porque son derechos de cobro por una actividad que no contribuye al crecimiento de la economía civil. Cada vez más, crece el número de inversiones que reclaman participar en el aumento anual del pastel sin que contribuyan a aumentarlo. Hay seguros que de modo indirecto ayudan a estimular la economía civil, como es el caso del seguro contra incendios. Los seguros contra la incapacidad de pago, también llamados derivados, son en cambio promesas de pago con frecuencia sin respaldo, que nunca se pagarán, es decir, es capital totalmente parasitario. “¡Esto mismo es lo que me temía, son usurpadores!”.

Marcelo comenzó a leer un texto que le facilitara su abuelo sobre el Banco de Basilea en Suiza. Éste es el banco central de los bancos centrales del mundo. Según datos del propio banco, hacia fines del año 2010 el monto total de los llamados derivados alcanzaba los 600 billones (millones de millones) de dólares. La mayor parte eran seguros contra la incapacidad de pago de deudas y constituyen el bulto de todo el capital ficticio. En 2012, este monto superó los 720 billones, leyó el joven. Esto significa que en un año el capital ficticio creció un 20%. Para hacerse una idea más clara acerca de lo que esta suma supone, indicaba el libro, 720 millones de millones

de dólares equivale más o menos a doce veces el tamaño de la economía mundial y a casi cincuenta veces el de la estadounidense. Para ser aún más concretos, por cada uno de los siete mil millones de seres humanos en el mundo, existen cien mil dólares en capital ficticio. “¡Eso es dinero... como familia nos tocaría medio millón de dólares! Pero, todo es ficticio, o sea de mentiras”, suspiró Marcelo. Este capital ficticio que crece incesantemente busca participar de los beneficios de una economía doce veces menor sin contribuir a ampliar su base, apuntaba el libro. “¡Esto es como una gigantesca pirámide invertida! No tardará en venirse abajo”, se dijo el muchacho.

Marcelo se preguntó, ¿cómo se aplican esos seguros y quién controla todo ese proceso? Volvió al libro, algo complicado aunque con bastante información. Los seguros contra el riesgo de que una deuda no se pague, se llaman en inglés ‘Credit Default Swaps’ o CDS, por sus siglas. Existe además una Asociación Internacional de Derivados y Seguros (ISDA). Su función es determinar si solo hay un problema de pago de la deuda de un Estado, o si se trata del todo de una incapacidad de pago o ‘default’, según el libro. Cuando se declara la efectiva incapacidad de pago de un Estado, añadía, se aplicarían los seguros. Esto es, los bancos que vendieron dichos seguros tendrían que pagar los reclamos de indemnización. “¡A ver si esta banda de ladrones cumple con sus obligaciones!”.

Sin embargo, seguía el libro, da la casualidad que los directivos y oficiales de la ISDA son representantes de los mayores bancos del mundo en general y de los Estados Unidos en particular. Resulta entonces la ironía de que los mismos bancos que vendieron los seguros, se encuentran en la posición de determinar si se trata de una incapacidad de pago o de un simple problema de pago. Si declararan una incapacidad de pago, esos bancos cuando menos correrían el riesgo

de quebrar, planteaba el libro. He aquí la razón de por qué en el caso de Grecia, por ejemplo, la ISDA no declaró a ese país en bancarrota, a pesar de que más de la mitad de su deuda fue considerada incobrable. Declararon que se trataba de un simple problema de pago. Solo que al no pagar las aseguradoras, ahora la cuenta recae sobre el pueblo griego. Luego de descontar la mitad de esa deuda, Grecia no ha dejado de tener problemas de pago. En todo caso, la pregunta es quién seguirá y, más aún, dónde y en qué terminará esto. “¡Son unos monstruos, unos verdaderos monstruos!”, exclamó indignado Marcelo.

Marcelo en Wall Street y el centro financiero de Londres: la boca del león

Durante días, Marcelo dejó la lectura e investigación. No era un tema como para meterse muy seguido en él. Aun así, le chocaba la idea de que el mundo parecía estar dirigido por una banda de ladrones. Se puso de nuevo a leer el libro. Frente a la crisis de la deuda, los bancos acreedores buscaron la manera de cambiar pagarés dudosos de cobrar por bienes o actividades productivas. Ésta no es sino una forma de apoderarse de la economía civil de los países deudores. “¡Ya veo, los inversionistas en capital ficticio quieren ahora nada menos que adueñarse de la economía real de dichos países!”. Con todo, es obvio que no existe suficiente capital en la base para alimentar todo el capital ficticio. Por lo tanto, más tarde o más temprano buena parte de ese capital ficticio se esfumará. “La actual lucha, entonces, es por ver quiénes logran quedarse con esas economías reales”, reflexionó el joven. Mediante los antes mencionados CDS o pólizas de seguro contra la incapacidad de pago de una deuda, es posible asestar un golpe financiero a un país o incluso a

varios países a la vez. Es lo que en este momento sucede en Europa, al meter en un mismo saco a varios países, los llamados PIGS, según sus siglas en inglés: Portugal, Irlanda, Grecia y España. Marcelo sabía que esa palabra inglesa significa “cerdo”, así que dedujo que si se la utiliza para referirse a estos países ha de ser con doble intención. “Lo que me pregunto es quiénes serán aquí los cerdos”.

De acuerdo con el libro, existen varias agencias calificadoras de riesgo en el mundo. Las más destacadas son Standard & Poors, Moody's y Fitch Ratings. La Standard & Poors es de lejos la más importante y opera en la 'City' —centro financiero— de Londres. Una subida o una bajada en la calificación que alguna de estas agencias dan a la deuda de un país, tiene consecuencias inmediatas sobre la banca y las economías. Las calificadoras de riesgo, por consiguiente, se adjudican un papel activo en la provocación de altibajos en la capacidad de pago de las deudas de los gobiernos. En el período anterior a la actual crisis, las agencias calificaron hacia arriba la capacidad de pago de países como Grecia y España, por ejemplo, con el fin de que la banca pudiese colocar más crédito del que esos países estaban en real capacidad de asumir. Con ello, los bancos ganaban al colocar su crédito y las agencias de calificación cobraban sendos honorarios. Cuando explotó la crisis, por el contrario, tendieron a calificar hacia abajo la capacidad de pago de los países, lo que encarece el crédito que obtengan. Al subir las tasas de interés, los bancos de nuevo ganan. Es decir, en ambas situaciones, la banca gana. En efecto, explicaba el libro, al declarar a un país en dificultad de pago suben las tasas de interés de sus deudas. El riesgo de no pago, sin embargo, también aumenta, lo que afectaría a los bancos que habían concedido crédito a esos países. Son sobre todo bancos de Alemania y Francia. Pero con ello crece la necesidad

de re-asegurarse contra la incapacidad de pago. Todo eso en beneficio de los grandes bancos.

Marcelo se preguntó intrigado cuáles son los mayores bancos en este negocio. Buscó en Internet y encontró que se ubican en Nueva York. Operan en Wall Street y con frecuencia a través de la City de Londres. El joven anotó el nombre de los principales bancos que invirtieron en los seguros contra el riesgo de no pago de la deuda. Los bancos JP Morgan Chase, Citigroup, Bank of America, Goldman Sachs y HSBC (éste en Gran Bretaña) juntos tendrían 220 billones de dólares en derivados, lo que equivale a 15 veces el producto interno bruto (o PIB, como decía el libro) de los Estados Unidos. Solo el JP Morgan Chase tenía 70 billones (36% del total), lo que representa cuatro veces y medio el PIB estadounidense y casi el PIB mundial. Los otros cuatro bancos juntos tendrían 150 billones de dólares en derivados, o dos veces el PIB mundial. Todo esto según datos de la “Office of the Controller of the Currency” de diciembre de 2011, precisaba el libro. A través de estas cinco entidades se realizan, pues, la inmensa mayoría de las compras y ventas de los seguros contra la incapacidad de pago de las deudas en el mundo. Wall Street y la City londinense, entonces, re-aseguran los fondos de sus clientes. Y lo hacen para poder apostar a problemas de pago de las deudas de países como España, Italia, Portugal, Grecia, etc.

Marcelo se sintió en verdad mareado con toda esta información, no obstante siguió leyendo. El riesgo de no pago de la deuda pública es relativamente alto en Grecia, Italia y España. Ahora bien, la exposición de bancos extranjeros al riesgo de no pago de la deuda pública de Grecia, Portugal e Irlanda no es muy grande y casi insignificante para bancos estadounidenses. Los bancos de Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Francia, en cambio, están muy expuestos en caso de

incapacidad de pago de España e Italia. Marcelo quiso ver si los Estados Unidos corren riesgos con la crisis europea. Encontró que la exposición de los cinco bancos más grandes de este país a la incapacidad de pago de la deuda de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (los mal llamados PIIGS) se estimaba en el texto en 640 mil millones de dólares. Con el 33% de este monto, Citigroup es el más expuesto, seguido por JP Morgan con el 30% y el Bank of America con el 26%.

Marcelo entendió que la exposición de los bancos estadounidenses a la incapacidad de pago de las deudas de países europeos, no es tan significativa en el caso de préstamos directos otorgados a esos países. Pero, seguía el texto, una cosa es la inversión directa en deuda europea de los bancos estadounidenses, y otra es el grado de compromiso de esos bancos con una eventual incapacidad total de pago de la deuda de un país europeo o el riesgo de un 'default' como decía el texto. Porque, en efecto, la exposición a riesgo de la banca estadounidense a las deudas europeas a través de CDS es verdaderamente significativa. De acuerdo con datos del Banco de Basilea, la exposición total al riesgo de no pago de las deudas de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia, España, Francia, Alemania y Reino Unido compromete el 80% del patrimonio neto de los cinco bancos más grandes de Wall Street. Más de la mitad de toda la exposición corresponde al Reino Unido, con lo que queda claro la interrelación entre Wall Street y la City londinense, aclaraba el texto. Marcelo buscó en internet el significado de patrimonio neto, pues no lo entendía. Con 'Google' halló que es el valor del conjunto de bienes y derechos que generan ingresos a una empresa, menos sus deudas y obligaciones. "Si el 80% de todo este capital está por esfumarse con unas bancarrotas en Europa, estos enormes bancos estarán también en quiebra".

“¿No hay quién ponga límite a esto?”. El texto hablaba de normas y reglas. “A ver cuáles son”, pensó el joven. Mientras en Wall Street existen ciertas normas y reglas para evitar re-asegurarse contra la incapacidad de pago de las deudas de los Estados, en la City de Londres pueden re-asegurar inclusive sin el consentimiento de los clientes.

Nuestro joven se percató de que en razón de la gran cantidad de dinero que esos bancos ganan con la venta de tales seguros, sus gerentes perciben regalías y bonificaciones millonarias. “No me extrañaría que esos bancos estén metidos en negocios sucios como el narcotráfico”. Parecía que nuestro joven estaba realizando un trabajo policiaco. “Son verdaderos gánsteres. Voy a ver si en Internet hay algo sobre esos bancos en torno al ‘lavado de dinero’”. Nuestro detective pronto ubicó un artículo de un investigador estadounidense de apellido Petras, en el que leyó que “el principal lugar para lavar el dinero narco es los Estados Unidos. Hay bancos que lavan miles de millones de dólares, los cuales tienen nombre y apellido: Citi Bank, Chase Manhattan, Bank of América”. De seguido, Petras aclaraba: “No es mi opinión, es la opinión de comités de investigación del Congreso norteamericano”. Marcelo quedó boquiabierto. “Estos banqueros son capaces de todo”. Su abuelo le había comentado que ante un eventual colapso económico mundial, los grandes banqueros se están preparando para una aventura militar a escala global. Ello porque la OTAN suele responder a sus órdenes. Después de estas lecturas, Marcelo se sintió muy mal y cansado. “Esta parte me da asco. La dejaré por un tiempo, si no lo hago, me enfermo”.

Capítulo IV

La guerra de banqueros y guerreros

Marcelo pasó varias semanas con exámenes en el colegio. Le fue bien. El joven estuvo luego un largo fin de semana con sus abuelos paternos. Fueron a nadar, a caminar por el bosque y disfrutó la comida de su abuela. Hablaron de todo y también acerca de lo que más inquietaba a nuestro investigador: tener que ir a un país en el golfo Pérsico, zona donde hay mucha guerra. Su abuelo materno le había comentado que ahí tienen bases militares estadounidenses, de manera que están bien protegidos. La abuela le preguntó por los avances en su investigación, y nuestro joven habló y habló. Los abuelos quedaron impresionados con todo lo que había logrado. Lo que más les sorprendió fue cómo lo había hecho. Era de admirarle mucho, le dijeron.

Su abuela le dio unos documentos sobre el Tratado de Maastricht.

—Cuando vayas con nosotros de viaje, entenderás mejor a Europa y no solo las cuestiones turísticas.

El joven se asustó un poco.

—Aunque, claro está, de todas formas haremos turismo contigo, le aclaró ella sonriendo.

Con el abuelo discutió mucho acerca de los bancos y las finanzas, las deudas de los Estados y la crisis. Él estaba impresionado con lo conseguido por Marcelo hasta aquí.

—Eres un verdadero investigador, y hasta un poco de detective privado, le dijo riéndose.

Juntos fueron a la biblioteca del abuelo. Ahí había muchos libros.

—Lo que estás investigando es un tema muy complejo. Hay bastantes términos muy complicados. He hecho un resumen de algunos libros que me aportaron mucha luz. El resumen está en un lenguaje sencillo para que se entienda mejor, le explicó.

Al día siguiente Marcelo regresó a su casa. Los abuelos le habían animado mucho e indicado metas para la vida. Por ello, seguir adelante con su trabajo constituía ahora un reto personal.

Quién es quién en la gran política bancaria y militar

Nuestro investigador recordaba que el neoliberalismo domina la economía desde la penúltima década del siglo pasado. Es la era de la globalización de una economía sin fronteras para el gran capital, y menos aún para el gran capital financiero. En el

resumen de su abuelo leyó que 737 compañías controlan el 80% de la red de las grandes empresas (corporaciones decía el texto) transnacionales, si bien solo 147 controlan más del 40% de esta red global. De las 50 mayores compañías de esas 737, la mitad es estadounidense. Gran Bretaña ocupa el segundo lugar con 8; Japón y Francia siguen con 4 compañías cada uno en el tercer y cuarto lugar. Además, 12 de las 25 compañías con el mayor número total de relaciones o nodos de la cadena, son conocidos instituciones financieras. En orden de importancia el texto mencionaba: Barclays, WP Morgan Chase, UBS AG, Merrill Lynch & Co, Deutsche Bank AG, Credit Suisse Group, Bank of New York Mellon, Goldman Sachs Group, Morgan Stanley, Mistsubishi Financial Group, Societé Générale y Bank of America Corp. Marcelo observó la lista. “¡De modo que éstos son los grandes pulpos con más tentáculos en el mundo!”. Le llamó la atención que Barclays, de la City londinense, ocupaba el primer lugar. “Parece el criadero de los pulpos financieros. Esos, entonces, son capaces de hacer caer hasta a países enteros”, pensó.

La actual crisis, siguió leyendo, no se reduce a un caos económico o el pánico que produce, es el escenario de una puja de intereses por controlar el mundo en lo económico y lo político. No obstante, este proceso no necesariamente confronta a un país central con otro, como ocurrió en las anteriores guerras mundiales. Ahora, más bien, el capital financiero global guerrea por abarcar mayores áreas de influencia para instaurar un orden global bajo su hegemonía. Esta puja tendrá sus triunfadores y perdedores dentro y entre las propias potencias económicas, las cuales sí se basan en la territorialidad. La imposición del poder financiero global hoy, responde a una lógica que trasciende un país hegemónico o dominante en el mundo. Esto implica que incluso se requiere superar la actual situación de los Estados Unidos

como única superpotencia mundial. Con ello, la autodeterminación o soberanía del Estado-nación corre peligro de desaparecer. Aun la soberanía de los Estados Unidos como nación estaría en juego. Marcelo quedó estupefacto y otra vez miró a los árboles afuera. Ahí todo era silencio. “¿No se darán cuenta de lo que nos espera?”, se preguntó no sin miedo.

“Aquí debe haber batallas grandes”, reflexionó nuestro investigador. Hasta en los propios Estados Unidos, por ende, existe una puja de intereses por acabar con o defender su soberanía, precisaba el resumen. “Ésta sí es una historia fuerte. Se trata de una guerra de verdad, aunque no termino de entender cuáles armas se emplean en ella”. Marcelo quería saber quiénes encabezan esta batalla de poderosos. En medio de esta puja de intereses, añadía el resumen preparado por su abuelo, el bloque de poder financiero anglo-estadounidense se divide en dos. La fracción dominante de capital financiero, globalizado, tiene su centro de operaciones en la City de Londres y en Wall Street. “¡Esto ya lo sabía, ahora lo que quiero saber es quiénes son”. Este capital financiero globalizado lo lideran bancos como Citibank de los Estados Unidos (la mayor empresa de servicios financieros del mundo, con sede en Nueva York), HSBC (la segunda de tales empresas, con sede en Londres), Barclays (la cuarta, también con sede en Londres) y Lloyd’s (el principal mercado de seguros del mundo, con sede en Londres). Marcelo se percató de la importancia de Londres en todo esto. De manera muy especial se mencionaba la red financiera internacional de los Rothschild, así como algunas empresas transnacionales como la petrolera británico-holandesa Shell, Cargill-Monsanto y Unilever.

Nuestro detective miró el nombre de los Rothschild. “Quiero ver quiénes son”. Buscó en ‘Google’ con las

palabras “los Rothschild 2012” y leyó en el primer artículo que encontró lo siguiente: Los Rothschild controlan los principales medios de comunicación, entre otros, CNN, BBC, Reuters, Associated Press, ABC. Controlan de igual modo la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). “¡Vaya, vaya!, así que tienen un ejército global y yo que creía que los guerreros y banqueros podrían ser dos fuerzas en disputa. Gracias a su control de los medios de comunicación, están en condiciones de manipular la información a su gusto. ¡Esto es tener poder! Veamos qué más dicen”. Solo en cinco naciones los Rothschild no controlan el banco central: Irán, Corea del Norte, Sudán, Cuba y Libia. Este último país, sin embargo, aparecía tachado, así que nada más en cuatro países el banco central no está en poder de esta red. “¡Qué imperio! Pero, ¿quiénes apoyan políticamente a este grupo financiero global?”. Marcelo siguió leyendo y apareció la respuesta: En términos políticos, en los Estados Unidos este imperio financiero ha estado mejor representado por los demócratas, con la administración de Bill Clinton (1993-2001) y ahora con la de Barak Obama (2009-2013), en particular en la persona de su Secretaria de Estado, Hillary Clinton, y el secretario del Tesoro, Geithner. En términos intelectuales su ideólogo es el premio Nobel de Economía, Paul Krugman. Destaca aquí asimismo la figura política de Zbigniew Brzezinski, exasesor de seguridad nacional de los Estados Unidos y asesor del presidente Barack Obama. “Al menos, este imperio ya comienza a tener rostro”, concluyó el muchacho.

Para las redes financieras globales, continuaba el resumen de su abuelo, solo deben existir colonias, no países colonizadores. Su proyecto estratégico ha acelerado la crisis de la Unión Europea y de la soberanía del Estado, incluso el estadounidense. No hay lugar siquiera para los Estados Unidos. La pérdida de la soberanía estadounidense y el final de este país

como potencia mundial son, por consiguiente, una condición necesaria. “Estos señores hablan claro. Veo que el texto que cita el abuelo es de dos argentinos apellidados Formento y Merino. Pero, ¿cómo piensan gobernar el mundo desde Wall Street y la City de Londres? Veré qué dicen esos señores”. Según el resumen, se trata de un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales con su centro de autoridad en Wall Street de Nueva York y la City de Londres. Esta red comprende centros financieros secundarios a modo de puntos de intersección o nodos. “¡Ah!, ¿con quiénes tienen relaciones estos pulpos?”. Tales centros financieros secundarios funcionan en París, Tokio, Shanghái, Frankfurt, Moscú, Singapur, Hong Kong, Dubái, Abu Dabi, Bombay, Sídney, Johannesburgo, São Paulo, Buenos Aires y México D. F., entre otros. Estos centros financieros, de acuerdo con los autores citados, son los nodos a través del mundo entero que darían forma social-regional al Estado Global. La forma de avanzar es mediante la constitución de áreas de libre comercio por región, sin que en modo alguno esto implique constituir bloques de poder que buscan conformar un mundo multipolar. La estrategia apunta más bien a debilitar poderes independientes, como la Unión Europea o la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas), con el fin de subordinarlos al Estado Global.

La guerra de Kosovo o el adiós al Estado-nación

Marcelo quedó boquiabierto con lo que había leído. “Quiero ver cómo Europa se defiende ante todo esto”. Ya sabía que el euro podía correr peligro. Todos los medios hablan de que el euro está en crisis. Ahora Marcelo sabía que esta información es manipulada desde Londres y Nueva York. Buscó entonces el

texto que le había proporcionado su abuela. Éste se remontaba un poco más atrás en la historia reciente. Para defender su soberanía en forma colectiva, doce países europeos firmaron en febrero de 1992 en Holanda, el Tratado de la Unión Europea, conocido también como «Tratado de Maastricht». Este constituyó un paso significativo en el proceso de integración europeo en el contexto del proceso de globalización. “Así que en Europa ya veían de dónde venía el viento en aquel momento”, concluyó nuestro explorador. Más adelante el texto planteaba que no había terminado la guerra de Kosovo, cuando el 1º de noviembre de 1999 se tomó la decisión de crear una moneda única que recibió el nombre de *euro*. Marcelo no sabía absolutamente nada de la guerra de Kosovo. Menos entendía qué podría tener que ver esa guerra con el euro.

Su abuela le había explicado que fue una guerra que significó un ataque a la soberanía nacional en Europa. “Presiento hacia dónde quería llevarme ella”. La guerra en los Balcanes, siguió el texto, fue anunciada por la OTAN el 30 de marzo de 1999 y se declaró sin autorización del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este hecho representó una violación de los principios de la política internacional, práctica hoy en día cada vez más común. Para encubrir la acción y evitar un conflicto directo con Rusia y China en el Consejo de Seguridad, la intervención militar se realizó en nombre de una intervención humanitaria. Los fundamentos del derecho y del orden internacional que comprometen a todos los Estados, se encuentran en la Carta Magna de la ONU. “Ya lo sé, es como la constitución de nuestro planeta”. Ahí se prohíbe el uso de la fuerza, salvo autorización explícita del Consejo de Seguridad. Esta autorización solo se da luego de constatar que se agotaron las medidas pacíficas. Y una intervención humanitaria constituye

la excepción para una intromisión sin autorización expresa del Consejo de Seguridad.

De acuerdo con el texto, el objetivo humanitario que sirvió de pretexto para justificar la intervención, no concordaba con los hechos. El motivo humanitario que se planteó fue el éxodo de refugiados desde Kosovo. Sin embargo, no había ningún éxodo de refugiados. Éste recién comenzó en abril, cuando los bombardeos de la OTAN lo estimularon. Más aún, cuando el éxodo de refugiados kosovares disminuía, la OTAN bombardeaba, “por error”, las propias caravanas de refugiados. Esto engrosaba de nuevo las filas de refugiados. “¡Son unos verdaderos cínicos!”, exclamó indignado Marcelo. “Ahora me queda más claro por qué la abuela habló de una violación a la soberanía nacional en el propio patio europeo. La creación de la Unión Europea y la introducción del euro como moneda regional fueron entonces un mecanismo de defensa de la soberanía”, concluyó.

“Ahora está por verse si logran mantener su soberanía en medio de la crisis económica en Europa”, se dijo Marcelo, quien regresó al resumen de su abuelo. A partir de la crisis griega, el capital financiero global consiguió encausar la llamada crisis europea. Debido al plan de rescate de los llamados PIIGS (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España), el riesgo de incapacidad de pago que corrían los países mediterráneos se trasladó hacia los países centrales de la zona norte del euro. Desde entonces, se trata de salvar en primer lugar a los bancos alemanes y franceses. Por eso, si antes las voces de salir de la zona del euro se alzaron en el Sur de Europa, luego sucede lo mismo en el Norte. La empresa calificadora más comprometida con la posición del capital financiero globalizado (Standard & Poors) apuntó en un primer momento a la idea de desestabilizar la crisis en la Unión Europea desde el Sur. Más tarde lo ha hecho

desde el Norte. Esto con la finalidad de subordinar la Unión Europea a los intereses de Wall Street y la City londinense. Bajo la hegemonía de Alemania se procura mantener la soberanía. Los que han pagado muy caro la crisis europea han sido los pueblos del sur del continente, todo para salvar a los bancos, en primer lugar los alemanes y franceses. En este contexto hay que entender el proyecto franco-alemán encaminado a la integración fiscal de la Unión Europea que se está gestionando. Su realización implicaría la transferencia de impuestos del norte hacia el sur. De igual modo se discute la posibilidad de que el Banco Central de Europa conceda crédito directamente a los Estados con problemas de pago, y no vía la banca privada que precisamente lucra con la incapacidad de pago de los países. “Si no son los inmensos buitres globales, entonces aparecen otros de talla menor pero igual de voraces”, reflexionó Marcelo.

El propósito final del actual proyecto franco-alemán es evitar que la Unión Europea se desintegre y que sus países queden directamente subordinados al capital financiero anglo-estadounidense global. Su política tiende a que se profundice la brecha entre países con un superávit comercial y fiscal como Alemania y China en el centro, frente a países con un déficit fiscal y comercial como los Estados Unidos y Gran Bretaña. Y el mayor temor anglo-estadounidense es, justamente, que la zona euro se convierta en una Gran Alemania, integrada para colmo con China y Rusia en un Gran Bloque Continental Euro-asiático. Este bloque choca tanto con las fuerzas financieras anglo-estadounidenses globales, como con las fuerzas conservadoras en los Estados Unidos, que luchan por mantener a este país como la principal potencia mundial. Marcelo vislumbró entonces un campo de batalla no solo dentro de los Estados Unidos, sino otro con la Unión Europea y, peor aún, con China y Rusia. “Ya no es únicamente una confrontación entre

potencias, sino incluso por encima de los mismos para subordinarlos. Esto me huele a guerra mundial”.

El campo de batalla de esta guerra se ubica por el momento en el Medio Oriente, siguió el texto, si bien una confrontación más directa entre potencias no se puede descartar en el futuro. En 2011, el presidente de los Estados Unidos anunció un cambio en la política de defensa, orientada ahora a una confrontación más directa con China y Rusia. Marcelo dejó de leer y miró hacia arriba sin ver nada. Necesitaba respirar. Era demasiado. Ya escuchaba los tambores de guerra.

La relación entre guerreros y banqueros

Marcelo leía una que otra vez los textos proporcionados por sus abuelos. Tenía miedo de seguir adelante con su investigación. No se imaginaba cómo los intereses de guerreros y banqueros se relacionaban entre sí. Esto le inquietaba. El abuelo le había dicho que la política de desmantelamiento de la soberanía nacional encontraba oposición también dentro de los propios Estados Unidos. “Este panorama se está poniendo bien complejo. A ver qué descubro en lo que resumió mi abuelo”. Según el texto, a la lógica del capital financiero anglo-estadounidense globalizado, se enfrenta la visión conservadora de aquel capital financiero apoyado en el complejo industrial y militar estadounidense. Este sector conservador pretende perpetuar el viejo imperialismo estadounidense. “Esto lo entiendo mejor. ¿Qué tramarán para lograrlo?”. Su estrategia es la de un mundo unipolar con un poder unilateral sustentado en el brazo fuerte del Pentágono. La finalidad apunta a que los otros bloques regionales mundiales (como la Unión Europea, China y Rusia) se mantengan bajo la dominación de los Estados Unidos. De nuevo, nuestro detective privado quiso saber quiénes están detrás de este imperio. “Esto

comienza a parecerme un juego de guerra de verdad. Pero, ¡éste sí es de tenerle miedo!”.

Este bloque de poder, añadía el texto citando a un autor de apellido Formento, incluye la fracción financiera de JP Morgan Chase (la primera banca comercial de los Estados Unidos), Bank of America (la segunda) y Goldman Sachs (uno de los mayores bancos de inversión del mundo). La banca comercial es la actividad más conocida por el gran público a través de sus sucursales. La banca de inversión, por su parte, opera en los mercados financieros con ventas y fusiones de empresas, el negocio de los seguros, entre otras actividades. “O sea, que los mayores bancos comerciales de los Estados Unidos se encuentran en este bloque”, recordó Marcelo. Enseguida, el texto mencionaba las grandes empresas farmacéuticas, la petrolera estadounidense Exxon Mobil, y la dinastía de los Rockefeller. Este grupo trabaja junto con el Pentágono. “¡Así que los Rotschild y los Rockefeller se ubican en dos bloques de poder diferentes! Los Rotschild, con sus bancos financieros son más globales, mientras los bancos comerciales del grupo Rockefeller son más nacionales”, concluyó Marcelo, quien quiso saber más acerca de la dinastía Rockefeller. Buscó en Internet y descubrió una larga lista de compañías bajo control de los Rockefeller. Le llamó grandemente la atención que David Rockefeller fuera el presidente del gigantesco banco Chase Manhattan. Su vínculo con la industria militar es muy directo. “Ya veo, así como los Rothschild manejan la OTAN, del mismo modo los Rockefeller trabajan con el Pentágono... ¿Quiénes más pertenecerán a este club de guerreros y banqueros?”. El texto mencionaba después el imperio petrolero de los Rockefeller con empresas como Exxon Mobil, Chevron Texaco, BP Amoco y Marathon Oil. En la lista figuraban asimismo la empresa constructora de aviones Boeing y las aerolíneas United Airlines, Delta y Northwest

Airlines. La lista incluía muchos otros nombres. “¡Estas dos familias sí son poderosas!”.

El joven retomó el resumen del abuelo. En términos políticos, este grupo fue representado por los republicanos bajo la administración de Georg W. Bush (2001-2009). “De manera que, entonces, también la política está dividida en los Estados Unidos. Solo hay dos equipos de guerreros y banqueros. ¡A ver quién va a ganar este partido!”, medio rió, aunque no sin miedo. “Apuesto a que ninguno de los dos ganará. Todo esto me parece muy decadente”. El resumen del abuelo incluía una entrevista con uno de los autores argentinos. “Veamos qué cuenta este señor en vivo y directo”, se dijo. Para mantener el poderío de los Estados Unidos a toda costa, no les tembló la mano para hacer lo inaudito que consideraron necesario. La caída de las Torres Gemelas en 2001, fue el increíble medio empleado para detener el avance de la fracción del capital financiero global y dinamizar el antiguo complejo industrial-militar estado-unidense. A Marcelo, quien viera muchas veces este drama en la televisión, le pareció inconcebible lo que leía. “¡Así que los guerreros aprovecharon el atentado del 11 de setiembre para fomentar el nacionalismo estadounidense!”. Era el momento de declarar una guerra contra el terrorismo. En la actualidad, apenas una minoría de la gente en los Estados Unidos cree todavía en la versión oficial del 11 de setiembre, afirmaba el texto. No obstante, la guerra contra el terrorismo se halla en plena marcha.

Durante la administración Bush, sin embargo, prosiguió el resumen, el banco central de los Estados Unidos (la llamada Reserva Federal) continuó bajo la presidencia de Alan Greenspan, más ligado a los intereses del capital anglo-estadounidense globalizado. La lucha entre las dos fracciones del capital improductivo saltó a la vista en febrero de 2006,

fecha en que terminó el período de Greenspan como presidente de la Reserva Federal. El otro bando logró que asumiera un aliado suyo: Ben Bernanke. Con él, la correlación de fuerzas entre las dos fracciones de capital cambió. Así, con Bernanke subieron las tasas de interés, lo que golpeó directamente al sistema financiero. Lehman Brothers, el cuarto banco estadounidense más grande y parte de la red financiera de City Bank, no se cayó en 2008, lo dejaron caer para que arrastrara a toda la banca de inversión a la crisis. Meses antes, cayeron otros dos bancos financieros: Bear Stearns y Meryll Linch. Su caída, según el texto, guarda relación directa con la necesidad de desarticular la red financiera global con sede en el centro financiero de Londres y Wall Street de Nueva York. “¡Huy!, esto sí es guerra. Es otra guerra sin confrontación directa con armas, pero verdaderamente de tenerle miedo”.

Capítulo V

Los límites de una economía de crecimiento continuo

Cuando la tecnología deja de ser fuente de progreso

Se acercaba ya el viaje de Marcelo a Europa. Después iría directamente al golfo Pérsico para quedarse con su madre, quien ya estaba por hacer maletas. El joven esperaba que en la familia pudieran convencerla de no irse a un país tan peligroso. Su abuela materna no lo veía con buenos ojos. Nuestro joven volvió a pensar en la guerra. Estaba seguro de que ni apostando a la guerra ni a la especulación, los poderosos del mundo triunfarían. “Cuando dos perros se pelean un hueso, siempre hay un tercero que se lo lleva”, le había dicho su abuelo. Nuestro héroe se preguntaba por qué el capital se inclinaba tanto en Occidente a invertir en armas y especulación, y se retiraba de la economía civil. “Por algo algunos abandonan la economía civil, en tanto otros se

desenvuelven en ella. ¡De seguro ahí se encuentra el criadero del tercer perro!”, se dijo con cierta risa. “El capital va donde más gana”, le había explicado su papá. Y su abuelo estaba de acuerdo. “Entiendo que busque la mayor ganancia, pero hay tiempos en que el capital se dirige más hacia la economía civil y de repente la abandona. Como persigue la mayor ganancia, entonces esto significa que no siempre gana más en dicha actividad. De otra manera, no la abandonaría”, argumentó nuestro investigador.

Cuando le planteó a su abuelo paterno el tema, éste comenzó a razonar con Marcelo.

—La tecnología genera la mayor ganancia esperada, al menos en apariencia. Es un supuesto que el progreso tecnológico produce un ahorro en mano de obra al emplear la nueva tecnología. De otro modo no se invertiría en ella. El aumento esperado en los beneficios a partir de una aceleración de la renovación tecnológica, induce a las empresas a acortar la vida útil de esa tecnología. El tiempo de funcionamiento posible podría ser de veinte años o más incluso. Sin embargo los empresarios la deprecian más rápidamente en sus libros de contabilidad, pues aspiran tener la tecnología de punta. Cuando la deprecian en, digamos quince años, recuperan más deprisa que la competencia la inversión realizada y pueden, entonces, comprar nueva tecnología más eficiente. Esto se llama obsolescencia programada de la tecnología y conduce a una creciente competencia entre empresarios por acortar la vida media de aquella, le explicó su abuelo.

—Ya entiendo, abuelo, la muerte prematura de la tecnología da más vida al capital.

—¡Eso es campeón!, expresó sonriendo el abuelo, y prosiguió. Japón utilizó toda la baja lograda en la

vida media de la tecnología, como un indicador de la competitividad del país frente a los demás países industrializados. Ahora bien, el resultado de la introducción de una nueva tecnología en la ganancia obtenida por una empresa, solo se conoce hasta el final de un proceso de producción. En los países industrializados, la rentabilidad de las empresas comenzó a disminuir hacia finales de los años sesenta, debido a la acelerada innovación tecnológica.

—¡Abuelo, es todo lo contrario de lo que se imaginaban!

—Así es, Marcelo. Conforme se reduce el tiempo útil de la tecnología empleada en una empresa, se acorta el tiempo necesario para agregar su costo al producto que vende esa empresa. Esto implica que hay que recuperar en menos tiempo el costo de la inversión tecnológica. Con ello crece el costo tecnológico incorporado al producto. Es cierto que con tecnología nueva se ocupan menos empleados para hacer ese producto. Con todo, cuando el costo tecnológico añadido al producto sube más de prisa de lo que baja el costo laboral necesario para hacerlo, la ganancia de la empresa disminuye. Si es al revés, aumenta.

—¡Esto es muy difícil!”, exclamó el joven.

El abuelo tuvo que repetir un par de veces la idea para que Marcelo la captara.

—O sea, abuelo, que si un empresario quiere renovar su maquinaria cada año, el costo de una compra tan seguida es mucho más alto de lo que se ahorra en mano de obra.

—¡Lo has captado bien!, realmente eres un gran investigador, respondió orgulloso el abuelo. Ahora

bien, aunque Japón entró más tarde en la carrera para acortar la vida media de la tecnología, se convirtió en el campeón mundial en acortarla. Fue el primer país industrializado que entró en una crisis económica prolongada, cuando en vez de ganancias se obtuvieron pérdidas. Los demás países avanzados siguieron el mismo camino, si bien a cierta distancia de Japón. El resultado final fue la baja de la tasa de ganancia en la economía civil en todos los países avanzados, lo cual tuvo sus primeras manifestaciones ya alrededor de los años 1972 y 1973.

—Si entendí, abuelo, ya no es posible acortar más la vida media de la tecnología en los países industrializados. De hacerlo irían de mal en peor, o como usted dice, descendería todavía más la tasa de ganancia y tendrían pérdidas.

Marcelo comenzó a entender los motivos de la fuga del capital hacia las economías militar y la de casino.

—Entonces, abuelo, ¿por esta razón los países avanzados dejaron de invertir en la economía civil y ahora se refugian en guerras y casinos?

—Es correcto, Marcelo. Por este motivo también, la economía civil se ha trasladado hacia los países del Sur, donde los salarios son más bajos. Ahí, aún, existe margen para acortar la vida media de la tecnología, aunque no demasiado. Y, justamente, lo pueden hacer por los salarios más bajos.

—¡Por eso China aventaja a todo el mundo!, exclamó el joven. Abuelo, si le entiendo bien, más tarde o más temprano ahí también se impondrá el límite.

—Exactamente, Marcelo. Con lo que salta a la vista el agotamiento de la actual forma de hacer economía, o lo que se llama su racionalidad económica.

—¡Esto ya suena al fin del mundo!

—Significa, ni más ni menos, que estamos llegando al límite mismo del capitalismo. Habrá otra civilización, joven, y esto brinda mucha esperanza.

Esto, para Marcelo, sonaba como si el abuelo ya viera el cielo en la tierra.

—Falta, mi hijo, falta más tiempo para que las cosas cambien de verdad, preciso el abuelo al ver su cara de incrédulo.

Marcelo se quedó pensando sobre las diferencias en los salarios entre países. ¿Por qué en unos son mucho más bajos que en otros? Éste era otro tema del que no entendía nada. La gente emigra hacia países con mejores oportunidades de trabajo y donde los salarios son mayores.

—Abuelo, ¿por qué los salarios en los países industrializados son más altos que aquí, aun cuando se trate de un mismo oficio?

—No es un tema sencillo, no obstante algo te puedo decir ahora, contestó el viejo. Primero, hay que entender por qué los salarios suben en un país. Durante el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial, en Japón lo hicieron más o menos rápidamente. Además de acortar la vida media de la tecnología, de igual modo se incrementó el costo laboral, es decir, subieron los salarios.

—¿Por qué, abuelo?

—El costo de la mano de obra aumentó al escasear ésta. En 1950, la gente asalariada era apenas el 38% de toda la población activa, o sea, una clara minoría. Treinta años después, en 1980, el 74% de la gente activa trabajaba por un salario.

—¡Abuelo, no entiendo hacia dónde quiere llevarme!

—Si apenas una de cada tres personas consigue un trabajo remunerado, las demás tienen que trabajar en lo que hoy se llama el sector informal. Gente que en su mayoría trabaja por cuenta propia y con mala paga. Todos ellos aspiran a un trabajo remunerado, porque les significaría un mejor ingreso. Con todo, al haber tanta gente que se les ofrece para trabajar, los empresarios pagan salarios miserables. En cambio, cuando tres de cada cuatro personas activas están empleadas, la capacidad empresarial de reemplazarlos por otros que desempeñan un trabajo informal, disminuye. Los ya empleados, por lo tanto, pueden negociar mejores salarios. Los patronos, incluso, se ven obligados a pagarles un seguro, pues no tienen cómo reemplazarlos.

—Ya entendí, abuelo, ahí donde abunda la gente desocupada o con trabajos de mala muerte, los salarios son miserables. En cambio, donde escasea la mano de obra, existe estabilidad en el trabajo, los salarios son mejores y hay incluso un seguro social, mejor educación, etcétera.

—¡Excelente, Marcelo!, eres un investigador muy agudo. Japón, continuó el abuelo, además de campeón mundial en acortar la vida media de la tecnología, fue un país donde los salarios subían rápidamente. Por estas dos razones, su capacidad para competir se complicó. La consecuencia ha sido que, desde hace casi veinticinco años, su economía enfrenta un crecimiento negativo. A esto se llama recesión. Hoy, los otros países avanzados se encuentran de igual modo en recesión.

—¿Y qué hacen para salir de ella?

—Me la pones difícil, replicó el abuelo. Japón apostó a que la crisis sería temporal. Así, para activar su economía, el país se endeudó. El propio pueblo le prestó al Estado, en la esperanza de que crearía más empleo y bienestar. En la actualidad, esta deuda equivale a cuatro veces y medio el producto interno bruto nacional, y no hay perspectivas de que el país saldrá de la crisis.

Marcelo quedó mudo...

—Esto no promete nada bueno, expresó finalmente. ¿No hay manera de pararlo, abuelo?

—No existe mayor esperanza de que las cosas mejoren ahí para las mayorías. Las poblaciones de los países del Norte vieron cómo éstos trasladaban la economía civil al Sur, donde los salarios son más bajos. Los empresarios del Norte desarrollaron un sólido sistema de patentes, las cuales les otorgan beneficios por mantener un monopolio sobre el conocimiento. De esta forma, ellos podrían dejar la producción en manos de los países del Sur. Este sistema de patentes, promovido desde la década de 1970, se dio junto con el proceso de migración del capital productivo hacia países del Sur. Solo que las patentes constituyen una renta segura, mientras no haya nuevas invenciones creadas en el Sur. Y la innovación tecnológica tiende a desarrollarse ahí donde se ubica el ámbito productivo, esto es, cada vez más en el Sur.

—Ya entendí, abuelo, el futuro está en nuestros países y ya no en el Norte.

—Eso mismo, Marcelo.

El muchacho se despidió de su abuelo, quien le entregó unos textos nuevos.

Cuando el hambre compite con los combustibles

De lo leído hasta aquí, Marcelo dedujo que no hay mucha posibilidad de que los países del Norte levanten de nuevo cabeza. Los Estados Unidos se hallan cerca de su propia perestroika, porque de lo contrario su economía colapsaría pronto. Japón transita su tercer decenio de crisis, sin perspectiva alguna de salida. Y Europa atraviesa su propia crisis de sobrevivencia, cuyo desenlace está por verse todavía. “¿Será que esta crisis en los países del Norte abre el espacio para el proyecto de Londres y Nueva York de crear un Estado global manejado por los banqueros?, se preguntó nuestro investigador. ¿O más bien será que el futuro se encuentra en el Sur del planeta y sobre todo en los países emergentes, pues sus economías han crecido últimamente sin cesar? El texto que le dio su abuelo se refería aquí a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, como los así llamados BRICS. “Yo apuesto a los últimos. Casi todos los productos que se compran hoy dicen ‘made in China’”.

El joven ya había comprendido que en estos tiempos, los países con una elevada capacidad de reemplazo de su fuerza de trabajo son más competitivos. Esta capacidad de reemplazo no se agota con facilidad con una población tan numerosa como la de China o la India. La mano de obra, entonces, se mantendrá barata por buen tiempo más en estos países.

Nuestro investigador había comprendido asimismo que acortando la vida de las cosas que se producen, las empresas las venden más veces en el mismo tiempo. De esta manera ganan más dinero. El texto afirmaba que así aumentan la tasa de ganancia. Esto por cuanto al acortar la vida media de los productos, se vende en menos tiempo el mismo

valor y se realiza entonces la misma ganancia en un tiempo más reducido. Ahora bien, productos menos duraderos ocupan menos materia puesto que se tornan más livianos. Pero, año a año se vende un creciente volumen de productos más desechables y así se hace más y más dinero. La economía crece en términos de dinero, según el texto, sin embargo los recursos naturales se acaban con velocidad creciente. Esto porque cada vez se ocupa más de todo. Por ejemplo, se dice que pronto se acabará el petróleo y se habla de carros eléctricos, de energía solar, etcétera. “Así los basureros crecen incesantemente, hay más contaminación del aire y se termina con todos los recursos hasta el agua”, expresó no sin indignación.

Marcelo se preguntó cuál sería la energía del futuro... y volvió a la lectura. Los agrocombustibles son la alternativa energética más buscada hoy, leyó. Por eso, el acaparamiento de tierras es ahora un fenómeno cotidiano en el África subsahariana, al punto que el 70% de tierras acaparadas en el mundo son de ahí. Se trata de naciones frágiles y por ello víctimas relativamente fáciles de intentos neocoloniales. En estos países, más del 80% de la población se mantiene aún en relaciones tribales. Empresas privadas extranjeras, gobiernos y fundaciones inversoras de todo el mundo buscan acaparar tierras africanas. Las empresas que impulsan la expansión de los agrocombustibles desplazan a las comunidades tribales, usando incluso las armas. Los agrocombustibles que producen, compiten con los cultivos alimentarios y con los suelos agrícolas. Al perder su acceso a la tierra tradicional las comunidades locales se desintegran, con la consecuente inseguridad alimentaria y el hambre que reina en ese subcontinente. “Dejan con hambre a los pueblos del Sur con tal de tener el tanque de gasolina lleno en el Norte”, razonó indignado.

Marcelo había escuchado que lo mismo ocurre en América Latina. Así por ejemplo, entendía que la empresa Cargill-Monsanto estaba interesada a introducir los transgénicos en Paraguay, y que junto con los grandes terratenientes metidos en el negocio de los agrocombustibles, tuvo que ver con el reciente golpe de Estado en este país. “A ver qué más me dice el texto”.

La hambruna no afecta solamente a los agricultores desplazados, sino a la población entera. Nuestro joven leyó que un escritor muy conocido, llamado José Saramago, afirmó que África es el apocalipsis cotidiano. Nada más cotidiano hoy en África que las guerras civiles, los golpes de Estado, las hambrunas y los miles de refugiados desplazándose de una frontera a otra, huyendo de aquellos. África es una bomba de tiempo y estallará con toda su violencia cuando las hambrunas se generalicen. El Cuerno de África (donde están Somalia y Etiopía, agregaba el texto) es una de las regiones con más hambruna. Es también la zona más turbulenta del mundo. De igual modo ahora se menciona cada vez más a la región de Sahel, donde La Organización Internacional del Trabajo (OIT) teme una crisis alimentaria. Los países de riesgo ahí serían Mali, Burkina Faso, Chad, Mauritania, Níger, Camerún, Nigeria y Senegal. “La cosa en África huele a una revolución o un nuevo genocidio o a ambas cosas”, reflexionó el joven algo horrorizado.

Cuando los recursos escasean y están en el Sur

Marcelo se percató de que los recursos naturales se están tornando más escasos en el mundo. “Tal vez hay neocolonialismo en el África subsahariana, pero no creo que los países del Sur se dejen, así sin más, que les quiten sus recursos metales”. En

efecto, sabía que las protestas y acciones contra las explotaciones mineras en el Sur, por ejemplo, iban en ascenso. Nuestro investigador recurrió de nuevo a Internet con el fin de ver qué encontraba acerca de la creciente escasez de metales. En la actualidad, la escasez relativa de ciertos metales y minerales está a la vista, planteaba un texto que le llamó la atención. Ellos se concentran en el Sur del planeta y sobre todo en los países emergentes, precisaba. Occidente no es solo cada vez más dependiente de los países del Sur en mano de obra barata y materia energética (petróleo, agrocombustibles), sino igualmente de minerales y metales. Es más, enfatizaba el texto, los metales más estratégicos se concentran en los países emergentes. Marcelo comprendió que el poder de cambio en estos países dependía en alto grado de su numerosa población y de sus recursos naturales. “Si estos escasean, ahí reside el poder del futuro”, concluyó.

Entre los quince países más ricos en metales y minerales, los BRICS ocupan lugares privilegiados con tres países en los primeros cinco puestos. Y el sexto lo ocupa China, vale decir, cuatro en los primeros seis puestos. De esos quince países con más metales y minerales, cuatro son latinoamericanos: Brasil, Chile, Perú y México, en orden de importancia. No obstante, disponer de reservas minerales en general no es lo mismo que tener aquellos recursos que muestran relativa escasez. Más aún, el texto subrayaba la relevancia de la escasez relativa de los materiales utilizados en tecnologías emergentes verdes. Incluía una lista de catorce recursos estratégicos, donde aparecían elementos como el cobalto, el magnesio el grafito y el litio. Además, clasificaba los primeros tres países con más reservas para cada uno de los catorce recursos estratégicos escasos. China aparece en ocho de las catorce ocasiones posibles. No extraña, por tanto, que China produzca cerca del 50% del

suministro mundial de metales estratégicos escasos. Es más, añadía el texto, China produce alrededor del 97% de ‘tierras raras’ como el tántulo y el tungsteno.

Marcelo no había oído nunca de esas tierras raras y quiso saber más de ellas. De acuerdo con el texto, desde los paneles solares, pasando por los molinos de viento o los discos duros de las computadoras y hasta en misiles, se usan esos elementos. Y tanto Europa, como Japón y los Estados Unidos, dependen absolutamente de su importación. “No queda duda de que, de lejos, China es el país emergente número uno”, se dijo nuestro explorador. A África del Sur, Rusia, Bolivia, México, Corea del Sur, los Estados Unidos y Canadá, el texto los mencionaba dos veces. Dada su posición tan favorable en lo que a materias primas tan estratégicas se refiere, China ha logrado imponer que dichos recursos sean cada vez más procesados en ese país. Si Occidente quiere tener acceso a materias tan escasas y estratégicas, que instalen entonces sus fábricas en China, argumentan. Más aún, además de la instalación de las fábricas que elaboren dichas materias en su propio territorio, China exige una transferencia tecnológica, apuntaba el texto. “¡Bravo, bravo, así se habla!”, aplaudió el joven, quien se imaginó al Gran Dragón escupiendo fuego.

Nuestro joven estaba interesado en saber cómo era la situación de América Latina. Ahí apareció, entre otros, el litio, un recurso estratégico muy latinoamericano. Según el texto, es considerado un recurso relativamente estratégico y escaso en razón del avance de la energía eólica y el carro eléctrico. Bolivia posee la mayor parte de las reservas del mundo. Este país, junto con Chile y Argentina, abarcan *el 85% de las reservas mundiales de este mineral. Por consiguiente, juntos podrían regular su precio* a la manera de los países productores de

petróleo. “A ver si logramos ponernos de acuerdo, pues a menudo competimos entre nosotros para ver quién lo entrega primero al mejor postor”. Pero más importante que controlar el precio, proseguía el texto, sería condicionar la producción de baterías y carros eléctricos en los países productores de litio. Aún más estratégico para impulsar un proyecto de país con base popular, sería la fabricación de autobuses eléctricos, afirmaba el texto. Porque se los debería preferir sobre los carros eléctricos, por tratarse de un servicio colectivo para las mayorías. Para conseguirlo, sin embargo, se requiere que los países latinoamericanos constituyan un solo bloque en las negociaciones. Juntos, decía el texto, podrían incluso modificar la racionalidad económica. Marcelo miró de nuevo hacia fuera, y le pareció que las copas de los árboles afirmaba la idea. Sintió que se anunciaba un cambio en la historia.

Para el texto, el hecho de que los países del Sur alberguen los recursos naturales más estratégicos, encierra implicaciones geopolíticas que favorecen a los países periféricos. Ello porque el Sur pronto podrá influir en la organización de una economía nueva, cambiando la lógica actual. “Esto se está poniendo muy interesante”. Más tarde o más temprano, leyó, habrá una escasez casi absoluta de recursos naturales estratégicos, la cual se sentirá primero en Occidente. Esto obligaría tanto a reciclar los recursos escasos como, por necesidad, a dar más vida a los productos finales y/o a dar uso colectivo a los bienes y servicios. Al aumentar la vida media de los productos y al adquirir los valores de uso un carácter más colectivo, la economía haría menos dinero. “Una economía que genera menos dinero... eso es hablar de cosas radicales. A ver cómo termina este cuento”.

Esto no sería grave, continuaba el texto, puesto que produciría productos y servicios más colectivos y/o más duraderos. En otras palabras, la lógica de la

economía actual se acabaría. Habría un crecimiento negativo, pero al mismo tiempo mayor bienestar. El milagro que hoy creemos imposible, ocurrirá antes de que pase mucho tiempo, finalizó el texto. “Esto tengo que leerlo una vez más”...

“Con cosas más duraderas hay que trabajar menos para tener lo mismo de modo que cuando sea grande tendría más tiempo libre... ¡Y pensar que esto lo podemos promover desde el Sur!”, reflexionó Marcelo, quien percibió con enorme alegría que los jóvenes están llamados a cambiar este mundo. “Por fin podemos soñar con un mundo para disfrutarlo. ¡Adiós banqueros y guerreros!”. Al decirlo, sin embargo, le entró una duda. “Esto de seguro, únicamente se alcanzará a pura pelea”. De nuevo se puso un poco triste, pero estaba decidido de luchar por ese mundo nuevo.

Capítulo VI

Por un mundo sin guerreros ni banqueros

Cuando amenaza desaparecer la democracia

Pasaron unos días. Marcelo miraba hacia afuera por la ventana que daba a su árbol gigante. Era muy viejo y le habían dicho que se podría caer. “Así que no solo los árboles gigantes pueden caer, también países grandes”, reflexionó. “A ver cuánto tiempo les queda. ¿Será que caerán por su propio peso o es preciso darles una ayudita?”, se dijo con una sonrisa. Nuestro incansable explorador, que todo lo quería saber, volvió a su computadora.

El credo neoliberal postula que el elevado costo del trabajo hizo bajar la tasa de ganancia, comenzó a leer. La realidad, no obstante, es que la baja se debió al alza del costo de la renovación tecnológica, al acortar su vida media. “Veré qué dice el texto del abuelo acerca de este tema”.

Luego de buscar un poco, volvió a leer. Desde los años ochenta, los empresarios de los países avanzados buscaron bajar el costo de la mano de obra en tierra propia. Esto lo lograron por dos vías. Por un lado, estimularon la inmigración de trabajadores de los países del Sur. En esto Alemania ha sido campeón mundial con la reunificación de las dos Alemanias y la repentina apertura hacia el Este. Por el otro, las empresas invirtieron en países de mano de obra barata en el Sur. Aquí los Estados Unidos han llevado el liderazgo. Los empresarios, además, amenazaron con irse si el Estado no eliminaba una serie de beneficios y conquistas adquiridas por los trabajadores. Cuanto mayores las conquistas del pasado (caso de los países escandinavos), tanto mayor el desmantelamiento. De este modo, en los países del Norte creció la inestabilidad laboral, bajaron los ingresos y poco a poco se desmanteló el Estado de Bienestar Social. Marcelo, quien ya sabía del gran desempleo, se enteraba ahora que todo está cuesta abajo para la población que trabaja. Con ello, es cuestión de tiempo para que la estabilidad política de un país se torne más frágil. Desde entonces, según el texto, las propias bases de la democracia parlamentaria o 'representativa' se hallan minadas.

Marcelo quería saber cómo había sido el funcionamiento del Estado de Bienestar, y por eso volvió a meterse en el texto. "¡Aquí está!". Hasta 1980, cada uno buscaba trabajo básicamente dentro de su propio país. El mercado de trabajo era de hecho nacional, sin presencia de extranjeros, planteaba el texto. Las posibilidades de encontrar un trabajo y la estabilidad del mismo se determinaban entonces, a escala nacional. La posibilidad de un trabajo seguro y estable, la seguridad social y la estabilidad política de un país eran el resultado casi exclusivo de la realidad nacional. Todo dependía del tamaño relativo del mercado de trabajo. De acuerdo con el texto, con la

gran mayoría de la población activa asalariada y solo una pequeña minoría trabajando por cuenta propia, había bastante estabilidad laboral. La capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo era baja. “Así que todo el asunto gira en torno a cuán desechables somos como seres humanos”, meditó el joven. De seguro nos quieren a todos como seres fácilmente desechables... Es como una orgía para el capital”.

Hacia 1970, casi todos los hombres que trabajaban en los países más avanzados eran asalariados. Así, la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo de los hombres se redujo al mínimo y sus salarios subían. Los sindicatos tenían el viento a favor para conseguir sus conquistas. Esto condujo a que los empresarios prefirieran contratar mujeres, por cuanto eran más reemplazables. Sus salarios, por tanto, eran menores. “¡Ya ve!... ahí comenzó la emancipación de la mujer y el movimiento feminista. Mi hermana mayor siempre se pelea conmigo sobre este tema”. Sin embargo, cuando la gran mayoría de las mujeres tienen también un empleo asalariado, como sucede sobre todo en los países del Norte en general y en los escandinavos en particular, seguía el texto, sus salarios tienden a ser iguales a los de los varones. Con ello, la capacidad de reemplazo de toda la población activa de un país se reduce al mínimo. “¡Vaya, vaya!... parece que desde ese momento los empresarios están en una situación de jaque. A ver cómo termina este juego de ajedrez. Porque para ponerlos jaque mate, no ha de ser una partida fácil”.

A partir de entonces, la inmigración masiva se convierte en la nueva política de los empresarios del Norte, siguió el texto. El capital, al mismo tiempo, emigra en busca de mano de obra barata en el mundo entero. He aquí un aspecto relevante del proceso de globalización. “Ya entiendo, la globalización no es apenas que nos podamos comunicar por ‘facebook’

o 'skype', sino que el capital busca mano de obra barata en todo el mundo. Parece que los grandes empresarios otra vez se salieron con la suya... Este juego de ajedrez no ha terminado”.

Como resultado de esta política, proseguía el texto, entre los años 1985 y 2000 la población trabajadora activa disponible para las grandes empresas en el ámbito mundial se duplicó, pasando de 1,5 mil millones a casi 3 mil millones. “Esto es más o menos la mitad de la población mundial”, concluyó Marcelo. El acceso de las grandes empresas a los trabajadores de los antiguos países socialistas fue un factor significativo en este proceso. En especial Alemania se benefició, ya que eran sus vecinos.

Desde el momento que la fuerza de trabajo mundial está disponible para las grandes empresas, ya no existe un proyecto país. Es decir, no importa a quién se elija para dirigir el Gobierno, porque quienes en realidad mandan en el mundo, son los grandes empresarios y banqueros. De ahí que aun la democracia parlamentaria carezca ahora de sentido. “Así es, pues esté quien esté en el Gobierno, nada cambia. Más bien, vamos de mal en peor. Lo dicen mis papás y mis abuelos”. Y es que para los globalistas, el Estado de Bienestar Social sobraba. Era necesario desmantelarlo con su costoso sistema de educación y salud. Por eso, gobierne quien gobierne, desde entonces el retroceso de las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora no se ha detenido. “Esta historia es lo mismo que ya pasó aquí. Parece que el mundo entero quedará sometido a esos ‘pulpos gigantes’. Si no tenemos cuidado, de pronto todos estaremos jaque mate”, pensó el joven no sin angustia.

La inseguridad económica y social en los países avanzados se incrementó con la crisis de 2008,

continuó el texto. En un primer momento mucha gente protestaba y se manifestaba en las calles. A pesar de que estaban indignados, no cuestionaron el sistema que les dejaba sin empleo y con más inseguridad; más bien, reafirmaron con fuerza su fe en que los tiempos pasados retornarían. Esta ha sido la situación, por ejemplo, en España. Al respecto hay que señalar que países del norte y el centro de Europa como Alemania, Holanda, Finlandia y Austria, se han beneficiado de la Unión Europea al exportar más de lo que importan del sur de Europa. Los bancos de esos países concedieron más crédito del que los países del sur podían soportar, justo para promover esas exportaciones. Con la crisis, para los países europeos del sur se hizo más difícil pagar las deudas. Frente a esa inseguridad de pago las tasas de interés subieron, por lo que dichas deudas se tornaron aún más pesadas. Hoy, con el propósito de impedir la caída de aquellos bancos, los gobiernos del norte de Europa presionan a los del sur para que, en vez de no pagar a los banqueros, obliguen a sus poblaciones a apretarse el cinturón. La consecuencia de tal política es mayor y creciente desempleo e inseguridad económica y social en el sur de Europa. Marcelo quedó estupefacto... “En verdad, es para indignarse”, se dijo con rabia. Quienes viven en los países europeos del norte han empezado a tener actitudes de ciudadanos de primera categoría considerando, conscientemente o no, a los pueblos mediterráneos ciudadanos de segunda categoría. “Y me imagino que los inmigrantes serán considerados ciudadanos de tercera o cuarta categoría, según su procedencia”, pensó el joven y se indignó aún más.

El problema, planteaba el texto, es que cuando los pueblos se perciben a partir de supuestos derechos que tienen como categoría de ciudadanos, existe el peligro de adoptar posiciones neofascistas a nivel popular. Esto se percibe hoy con cierta claridad en

los países del Norte. Y este neofascismo popular es capitalizado por los partidos políticos de ultraderecha. Así, incluso en España, las elecciones de 2011 mostraron que la derecha lo capitalizó. Marcelo sabía de las enormes marchas de los indignados en ese país, que han evidenciado la magnitud y continuidad de las protestas. “Con el tiempo cuestionarán no solo la exclusión, sino el sistema excluyente como tal”, reflexionó. Sabía, igualmente, que muchos indignados no votaron. Comprendía que los votantes, en cambio, conservan la fe de que es posible volver al pasado y que esta nostalgia los hace más conservadores a la hora de las elecciones. “Es cuestión de tiempo para que este proceso se radicalice, y no solo en España”. Las elecciones de 2012 en Grecia, por su parte, siguió leyendo, mostraron que junto a la extrema derecha emerge una izquierda radicalizada. En otras palabras, se nota una polarización en las posiciones políticas.

No obstante, las fuerzas de ultraderecha difícilmente logran hoy el apoyo del capital financiero franco-alemán para cuestionar la integración de la Unión Europea. Ello por cuanto una Europa integrada como “Eurolandia” (la Unión Europea menos Inglaterra) conviene más a los intereses de este capital, porque de esta forma, explicaba el texto, estará en capacidad de defenderse mejor del capital financiero global anglo-estadounidense globalizado. De ahí que el nacionalismo o el separatismo del euro propagado tanto por la extrema derecha como por la izquierda radicalizada, no reciban apoyo del capital financiero franco-alemán. “Así que no solo en los Estados Unidos existe una batalla contra los globalistas de Wall Street y Londres, sino que también la Unión Europea batalla contra ellos”.

El contexto geopolítico mundial liderado por la City de Londres y Wall Street, no ofrece otra alter-

nativa a los Estados europeos que buscar una mayor integración de la casa Europa, siguió el texto. Hasta la fecha, sin embargo, ello ha sido impulsado con enormes sacrificios de los pueblos periféricos del continente. La elección de François Hollande en Francia y las votaciones en Grecia para permanecer o no en la zona euro, parecieran favorecer una mayor democratización de la casa Europa. Se abriría una oportunidad para la lucha popular por una democracia participativa en el ámbito de la Unión Europea. Y, ciertamente, *en Europa* es necesario *desarrollar una democracia más participativa mediante la intervención popular*. Pero para llevar a cabo políticas claves en común y metas comunes de integración económica y asegurar cierta homogeneidad política con democracia participativa, se requiere trabajar en redes y no por medio de individualidades cada vez más tecnócratas y políticas en Bruselas. Una forma de democracia participativa exige un doble proceso: de los gobernantes hacia los pueblos y su retorno.

Marcelo miró hacia arriba... “Entonces, hay esperanzas de que Europa no apunte a crear ese monstruo de Estado global liberado por los banqueros con el apoyo de la OTAN. Si Europa y los países emergentes luchan por un mundo diferente donde haya lugar para cada quien, hay esperanzas”, reflexionó, y volvió a tener optimismo por el curso de la historia.

Aun así, al joven le asaltaba una duda, ¿qué es lo que debería hacer Europa? Para saberlo, llamó a su abuelo paterno y le lanzó la pregunta. Él indagó si tenía una nueva tarea en el colegio. Marcelo le explicó que seguía con su investigación.

—Te admiro cada vez más, Marcelo, es increíble lo que estás logrando. Primero que nada, los países europeos deberían de cesar el pago de todas las obligaciones basadas en los derivados. Son deudas

odiosas. Si hemos de escoger entre la civilización o la deuda ‘sagrada’, se opta por la civilización.

—Ya entendí, abuelo, de lo contrario participaríamos de la barbarie de los banqueros.

—*A los países del Sur de Europa, les conviene declararse unilateralmente en cesación de pago de toda deuda internacional, sin que esto implique la salida de la eurozona.* La concesión máxima sería un cese de pagos o moratoria por el tiempo que dure la depresión económica. En segundo lugar, hay que acabar con la leyenda de que existen bancos demasiado grandes para poder fallar y cerrar aquellos de estos bancos europeos que están quebrados, pero que son mantenidos con vida por los Estados por motivos políticos, siguió el viejo.

—Entiendo, abuelo, esos bancos y sus élites son demasiado poderosos y por eso no los dejan caer.

—Estás en lo cierto, Marcelo, es muy agudo de tu parte. En tercer lugar, y algo más fácil de hacer, es acabar con las agencias que califican la capacidad de deuda de los Estados. Si no se acaba con ellas o se las deja de reconocer, entonces los bancos de la City de Londres y de Wall Street encontrarán la forma de terminar con la soberanía de los Estados nacionales, concentrando todo el poder en manos de un Estado Global.

—Esto sí que será toda una batalla, abuelo. Creo que esos poderosos banqueros son capaces de provocar una guerra grande para evitarlo.

—Sí, Marcelo, los tambores de guerra suenan cada vez más duro. Lo que se puede hacer con mayor facilidad es introducir impuestos sobre los derivados y otras ventas de servicios financieros, para de esta

forma plantear una oposición a la City de Londres y a Wall Street. Ese dinero debería invertirse a su vez en una red de emergencia social. *Además, el enfoque del Banco Central Europeo debería orientarse a superar el enorme desempleo, para lo cual debe estar en manos de personas elegidas democráticamente en lugar de ser conducido por una élite secreta de banqueros.*

—Comprendo, abuelo, hay unas cosas más fáciles de hacer que otras para frenar a esa élite de banqueros.

—Por ende, concluyó el viejo, *debería reducirse el gasto de defensa a su expresión más baja posible y reinvertir ese dinero en la economía civil para crear empleo, así como dejar de apoyar las aventuras de la OTAN y apoyar en cambio iniciativas orientadas hacia la creación de un mundo multipolar.* Esto implica que Europa mire más hacia el Este y menos hacia el Oeste.

Marcelo concordó totalmente con su abuelo sobre este último punto. Le agradeció mucho y platicaron todavía un rato de la familia.

En los siguientes días Marcelo meditó sobre lo que, en opinión del abuelo, debería hacerse en Europa para conservar la democracia y no caer en la 'barbarie'. Tenía claro que la quiebra de los bancos europeos resultaba de la bancarrota del mercado de derivados. Salvarlos, entonces, era una misión imposible en razón de la magnitud del capital parasitario. Éste superaba unas 25 veces a la economía real. Por simple matemática, era imposible rescatar a la banca. Ahora entendía lo leído en otro lado. Carece de sentido que el Banco Central Europeo emita nuevas deudas (eurobonos) para salvar la banca, al igual que estimular la actividad del Fondo de Estabilización Financiera Europea junto con el Fondo Monetario

Internacional, ya que esto únicamente serviría de garante de una deuda creciente. Y una tal deuda tornaría a Europa aún más vulnerable a los ataques especulativos provenientes de la City de Londres y Wall Street. “Quisiera saber cuándo le caerá esta moneda a la canciller Merkel de Alemania”.

Por un mundo sin guerreros ni banqueros

Marcelo sabía que muchos países del Sur nunca conocieron la democracia. Éste fue el caso de América Latina y el Caribe hasta hace unas décadas y todavía hoy de los países de Medio Oriente. “Pareciera que por ahí siempre reina la ‘barbarie’... ¿A qué se deberá eso?”. De nuevo consultó a sus abuelos paternos, quienes le facilitaron un par de textos en torno al tema. Realmente le habían apoyado mucho y hasta en el colegio le iba mejor.

—Ya es hora de que termines, Marcelo, pues faltan pocos días para que vayamos de viaje, le dijo su abuela.

—Ya me falta muy poco, abuela. Solo quiero saber por qué en Medio Oriente hay regímenes autoritarios.

Una vez más el joven se atrincheró a leer. Si no existe estabilidad laboral, ni seguridad económica y social, leyó, es muy difícil que se instaure una democracia al estilo occidental. “Esto ya lo sabía”. El paso de una situación de gran capacidad de reemplazo de la mano de obra a otra con estabilidad laboral para las grandes mayorías en un país, puede ser un proceso rápido o más bien estancado. Cuanto más lenta y estancada sea esa transición, tanto más se prolonga la inseguridad laboral, económica y social, y tanto menos favorables serán las condiciones para que haya estabilidad política. Esto se observa

principalmente en países donde la economía de mercado y el capital han penetrado bastante, aunque no lo suficiente para que predomine de lejos el trabajo asalariado.

Ahora bien, prosiguió el texto, una situación prolongada y generalizada de inestabilidad económica y social en los países periféricos, constituye una amenaza para el orden establecido. Ello por cuanto una rebelión, e incluso una revolución, están ahí como una amenaza permanente. En cualquier momento, esta situación podría explotar. De ahí que los países del Norte apoyen a los regímenes autoritarios alineados con Occidente y que, por el contrario, hostiguen a aquellos países que buscan liberarse de esta subordinación. Venezuela, Ecuador y Bolivia son ejemplos de esto último en América Latina; Siria e Irán, lo son en el Medio Oriente. Marcelo miró hacia fuera. “Así que los dictadores son buenos cuando son del agrado de las grandes potencias, mientras un pueblo que se rebela contra ellos para buscar su propio destino, que se aparta de los intereses de estas potencias, representa un proyecto malo. ¡Este mundo definitivamente anda patas arriba!”.

Nuestro investigador deseaba saber en cuáles países reina una situación de dictadura, ya que no quería ir a vivir en uno donde imperase el miedo. El texto explicaba que en África, en particular Egipto y Túnez eran países con inestabilidad política, con luchas contra las dictaduras. Sin embargo, a nuestro joven le impresionó leer que la mayor parte de América Latina y el Caribe ha sido —y sigue siendo— una bomba de tiempo. Es el continente donde hubo muchas dictaduras en el pasado y en la actualidad el proceso de desconexión de la globalización occidental lleva ya más de una década, subrayaba el texto. “Una razón más para querer quedarme aquí”, pensó.

A Marcelo le llamó mucho la atención que países como Túnez y Egipto estuviesen en la lista. “Ahí se inició la llamada Primavera Árabe”, recordó. El texto explicaba que durante más de tres décadas la inestabilidad económica y social había sido elevada y sin mejora ninguna. “Pero, entonces, ¿por qué explotó ahora y no antes?”, se preguntó nuestro héroe. Durante la era neoliberal, precisamente, pocos países han experimentado una transición rápida, continuó leyendo. Y en Argelia y Turquía se observa una relativa rápida expansión de la relación salarial en las últimas décadas. Con ello, las oportunidades de trabajo crecieron. La capacidad de reemplazo se mantuvo relativamente elevada, no obstante las oportunidades de trabajo se expandieron a través del tiempo. Por eso, la situación no se ha tornado tan fácilmente explosiva, aclaraba el texto.

Con todo, nuestro héroe no dejaba de hacerse preguntas. No entendía por qué en un país se ampliaban las oportunidades de trabajo de una manera más o menos rápida, mientras en otra nación el estancamiento era casi absoluto. El tamaño de la población es factor importante para una transición acelerada, siguió leyendo. Durante la segunda mitad del siglo XX, este proceso se observa en pocos países. Excepciones claras han sido los llamados ‘Tigres Asiáticos’, como Corea del Sur, o Taiwán. El proceso de transición ahí fue rápido, así como en los pequeños países productores de petróleo del Medio Oriente como Kuwait, Emiratos Árabes Unidos o Qatar, afirmaba el texto. “Ahora comprendo por qué mamá se fue a buscar trabajo ahí. ¡No estaba tan perdida!”. En el Caribe, este proceso de rápida transición ocurrió en las Islas Caimán, Aruba, Bahamas, Barbados y Trinidad y Tobago. “¡Claro! Bastan unos cuantos hoteles y un par de bancos para que todo el mundo tenga trabajo en esas pequeñas islas. De igual modo, un pozo de petróleo en las pequeñas repúblicas

árabes, y hasta tendrán que importar mano de obra. ¡Está clara la película!”, se dijo Marcelo con cierta malicia.

El inquieto joven prosiguió su reflexión. “Las condiciones para que maduren las fuerzas contestatarias se dan, entonces, con el estancamiento del proceso... Está bien, pero todavía no entiendo por qué la Primavera Árabe no estalló antes”. Se sumergió de nuevo en la lectura. La carencia de oportunidades laborales y el descontento con la situación general de Túnez y Egipto, se atenuaron mientras existió la posibilidad de emigrar. En los años noventa e incluso durante la primera década de este milenio, eran muchas las oportunidades de emigrar ya fuese hacia Europa o los países del golfo Pérsico. Con la crisis de 2008, sin embargo, la emigración directa dejó de constituir una válvula de escape. Los países del norte de África se vieron pues con las oportunidades de escape cerradas y, además, confrontados con la presencia y competencia de migrantes subsaharianos cuyo pasó hacia Europa también se cortó. Si antes los jóvenes buscaban su proyecto de vida a menudo fuera del país, de repente tienen que buscar trabajo en tierra propia donde justamente hay pocas oportunidades de conseguirlo. Al no abrirse ninguna perspectiva, estalló la rebelión. “¡Más claro no canta un gallo! Yo haría lo mismo”.

Marcelo recordó haber visto en televisión que en Libia y Siria hubo también rebeliones, solo que aquí se trató de una rebeliones armadas. Esto no había pasado en Egipto y Túnez, y quiso saber el por qué de esa diferencia. Una vez más, nuestro explorador se puso a leer. Bajo el manto de la Primavera Árabe, la OTAN—Organización del Tratado del Atlántico Norte—y sus aliados del Golfo aprovecharon la coyuntura en su favor. Sus ejércitos invadieron Yemen y Bahreín, donde ahogaron en sangre las manifestaciones. Así

tenemos que interpretar también la “revolución” en Libia, subrayaba el texto. Esto porque con controlando el Medio Oriente, los Estados Unidos y sus socios de la OTAN esperan contener a China. Marcelo dejó de leer. “Si está involucrada la OTAN, quiere decir que detrás está el capital financiero globalizado. Porque, claro, no quieren que avance una integración de Eurasia con China, Rusia y la Gran Alemania”.

“Pero, ¿qué tiene que ver en todo esto el ataque a Irán? Veré qué dicen sobre este país”. A Irán lo acusan de estar fabricando la bomba atómica, de igual forma que a Iraq lo acusaron de disponer de armas de destrucción masiva, aunque nunca encontraron nada. Ahora bien, decía el texto, el bloqueo económico que Occidente pretende imponer a Irán está teniendo efectos contraproducentes. Ello porque el petróleo que no le permiten exportar a Europa u otros aliados de la OTAN, lo están comprando China y la India. Es más, la comercialización dejó de hacerse en dólares, lo que significa un duro y directo golpe contra los intereses estadounidenses. Otra vez Marcelo paró de leer. “Esto es un ataque a los intereses del otro bloque financiero, el que se vincula con el complejo industrial y militar de los Estados Unidos. En este punto, entonces, los dos bloques están de acuerdo”, concluyó nuestro héroe. “Esto huele muy feo. Me huele a guerra en grande. Veamos cómo termina”. Desde hace años, medios de comunicación como CNN vienen preparando la opinión pública con una amenaza de ataque sobre Irán. Tal ataque sería apenas el comienzo de una gran guerra contra el bloque euroasiático que incluye a Rusia, China e Irán. Además, en un ataque contra Irán se utilizarían armas de destrucción masiva, pues sería el único modo de derrotarlo. No obstante, China y Rusia no han dejado ninguna duda de que responderían ante este hecho.

Marcelo se cuestionó si una nueva gran guerra nos conduciría al fin de esta civilización o, peor aún, al comienzo de otro exterminio metódico como ocurrió en la Segunda Guerra Mundial. La sola idea le horrorizó. El joven captó que luchar por la paz equivale a hacerlo por la sobrevivencia de la humanidad. “Tienen que prohibir a los Estados Unidos y a todos los pueblos del mundo que se armen hasta los dientes. Así como al firmar la capitulación al final de la Segunda Guerra Mundial se prohibió a Alemania y Japón destinar más del uno por ciento de su economía a defensa, de igual manera, hoy, hay que prohibírsele a los Estados Unidos y a cualquier otra nación. Urge una transformación de la economía de guerra en una economía civil. Únicamente así habrá mayor bienestar en el mundo y podremos garantizar la sobrevivencia de la humanidad”.

Marcelo comprendió que vivimos una época muy peligrosa. “La humanidad pelagra, pero nos desinforman y por eso no nos damos cuenta de nada. Mientras tanto esas elites financieras lo manipulan todo, y de no tener cuidado, mañana nos hallaremos en una especie de nueva esclavitud. Los amos serán ahora los grandes banqueros. No habrá pueblo que logre escapar, ni los propios Estados Unidos. Es hora de que nosotros, los jóvenes, usemos nuestras redes de información para desarrollar una contraofensiva, tal como lo hace WikiLeaks”. El muchacho era consciente de que su trabajo se había centrado en la actividad de los Estados Unidos, principalmente en las guerras en Iraq y Afganistán. “¡Jóvenes de todo el planeta, luchemos en Internet por alcanzar un mundo sin guerreros ni banqueros!”. Sonó el teléfono. Era su mamá. “No vamos a migrar”, le dijo. Marcelo saltó jubiloso.

Wim Dierckxsens (Holanda, 1946) es investigador del DEI, miembro del Foro Mundial de Alternativas y coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis. Es doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Nimega, Holanda, y realizó estudios de posgrado en demografía en la Sorbonne, Francia. Entre sus obras clásicas se encuentran *Capitalismo y población* (San José, 1979) y *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía* (San José, 1998). Recientemente publicó el libro *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI* (Bogotá, 2011), fue editor del libro *Siglo XXI: crisis de una civilización* (Quito, 2011) y junto con Andrés Piqueras editó *El colapso de la globalización: la humanidad frente a la gran transición* (Barcelona, 2011).